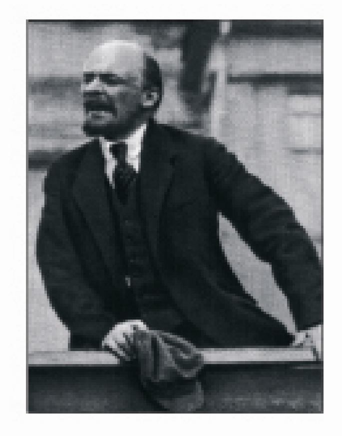


LAS TESIS DE ABRIL

V. I. Lenin



LAS TESIS DE ABRIL

V. I. Lenin

Fundación Federico Engels
Madrid

LAS TESIS DE ABRIL
V. I. Lenin

Primera edición: julio 1997
Segunda edición: marzo 2004

ISBN: 84 - 96276 - 01 - 5
Depósito Legal: M-15343-2004

Publicado y distribuido por la Fundación Federico Engels
C/ Hermanos del Moral 35, bajo
28019 Madrid
Teléfono: 91 428 38 70 · Fax: 91 428 38 71
E-mail: funsacion_federico@engels.org · Web: www.engels.org

Í N D I C E

INTRODUCCIÓN

La Revolución de Octubre constituyó el acontecimiento más grandioso del siglo XX: por primera vez en la historia los esclavos se levantaron contra los amos y vencieron, iniciando una nueva era.

El proceso hasta el triunfo bolchevique no fue fácil, antes hubo que superar innumerables dificultades y obstáculos. En primer lugar la guerra mundial provocó el aislamiento de la tendencia marxista en el conjunto de la Internacional. La capitulación de la socialdemocracia ante la matanza imperialista, fenómeno que afecto a todos los partidos obreros de la época confirmaba el proceso de degeneración reformista que había tenido lugar en el seno de estas organizaciones. Décadas de crecimiento económico, avances electorales, desarrollo pacífico de la lucha de clases, especialmente en el caso de Alemania, habían introducido el virus del cretinismo parlamentario y del gradualismo reformista, sustituyendo todo vestigio revolucionario por una visión acartonada y formal de marxismo. En medio de la miseria de esta traición al proletariado, se levantaron las voces enérgicas de un puñado de organizaciones y dirigentes revolucionarios: la izquierda marxista de la socialdemocracia alemana con Rosa Luxemburgo y Karl Liebknecht a la cabeza, Lenin y Trotsky por los marxistas rusos, Pannekoek en Holanda, los socialistas serbios... En 1914 eran una minoría aislada y perseguida en todo Europa en mitad de un carnaval de chovinismo e histeria militarista.

No obstante, los planes de los imperialistas no se cumplieron como habían previsto. A los desfiles militares, a la propaganda nacionalista, a las votaciones de los créditos de guerra, sucedió la matanza en las trincheras. Millones de proletarios se desangraban en una carnicería cruel para mayor beneficio de las potencias imperialistas. "La vida enseña" solía decir Lenin.

La guerra supuso una grandiosa y amarga escuela de aprendizaje para las masas: millones de muertos, destrucción y miseria. En estas condiciones la conciencia del proletariado y del conjunto de los oprimidos de la sociedad experimentó cambios bruscos. La guerra no era un buen negocio, salvo para los grandes fabricantes, comerciantes y especuladores que se enriquecían con el sufrimiento de millones de hombres, mujeres y niños.

En las profundidades de la conciencia colectiva, el descontento sordo, imperceptible en los primeros momentos de la confrontación imperialista, se fue transformando en odio de clase, para estallar en la forma de un movimiento revolucionario. La cadena se rompió por el eslabón más débil: en febrero de 1917, las masas obreras de Petrogrado derribaron el zarismo después de protagonizar un movimiento huelguístico masivo. El descontento en las ciudades se extendió a la tropa y los regimientos bullían de furia contra el viejo régimen. El absolutismo zarista cayo por la acción revolucionaria de los trabajadores inaugurando la revolución rusa.

La primera fase de la revolución supuso el fin del viejo régimen político, pero las estructuras de poder que habían esclavizado a millones de campesinos y proletarios durante decenios, permanecían intactas. La oligarquía rusa, ese conglomerado formado por la alianza de los terratenientes, la burguesía y sus aliados imperialistas, mantenía su poder y su dominio sobre las palancas fundamentales de la sociedad.

Al calor de aquellos hechos, la polémica que recorrió toda la historia del movimiento socialdemócrata ruso estalló con toda vehemencia: reforma o revolución, alianza con la burguesía o política de independencia de clase, bolchevismo o menchevismo.

Para el ala reformista del POSDR (Partido Obrero Socialdemócrata Ruso) el esquema estaba claro: Las condiciones materiales en Rusia no estaban maduras para el socialismo, era pues necesario un periodo prolongado de capitalismo basado en las formas parlamentarias democráticas. Esto facilitaría el desarrollo de las fuerzas productivas, fortalecería al proletariado y crearía las condiciones para la lucha futura por el socialismo. La revolución rusa era burguesa y la clase obrera debía

subordinarse a la dirección política de la burguesía. Traspasar estos límites era simplemente aventurerismo.

Los marxistas revolucionarios rusos, en concreto Lenin, tenían otra visión. Para él la burguesía rusa representaba una fuerza contrarrevolucionaria. Por su posición económica y por su desarrollo histórico, la burguesía rusa había sido incapaz de librar una batalla seria contra el régimen zarista y la nobleza terrateniente; al contrario, se había fundido con ésta última en innumerables negocios e incluso había accedido a la propiedad de la tierra convirtiendo a muchos de sus representantes más destacados en grandes propietarios latifundistas. La burguesía rusa, cobarde políticamente y dependiente en el terreno económico del estado zarista y de sus mentores imperialistas (especialmente del capital ingles y francés) nunca jugó en la historia del país un papel revolucionario. La experiencia de 1905 demostró sobradamente este hecho. Para Lenin la única fuerza capaz de derribar el absolutismo zarista era la clase obrera, aliada del campesinado pobre. Estas eran las fuerzas revolucionarias consecuentes aunque el papel de dirección, de vanguardia del proceso, correspondía al proletariado urbano. La forma que adoptaría el nuevo poder revolucionario según Lenin, sería una dictadura democrático revolucionaria de obreros y campesinos, una formula que remarcaba la imposibilidad de alianzas políticas con la burguesía.

En el debate sobre las fuerzas motrices y la naturaleza de la revolución rusa, León Trotsky realizo una aportación magistral. Partiendo del mismo punto de vista de Lenin fue más allá en sus conclusiones. Si la burguesía rusa era incapaz de derrocar el zarismo y tan sólo la clase obrera junto al campesinado pobre constituía una fuerza consecuentemente revolucionaria, una vez en el poder el proletariado no se limitaría a la realización de las tareas de la revolución democrática. Cuestiones como la reforma agraria y la abolición de la propiedad terrateniente, la reducción de la jornada laboral a ocho horas y el desarrollo económico de la nación, la paz sin anexiones o la resolución del problema nacional y el derecho a la autodeterminación, chocaban con las bases mismas del régimen capitalista en Rusia. Resolverlas consecuentemente significaba en la práctica

expropiar no sólo a los terratenientes sino también a la burguesía y a la propiedad imperialista. Por tanto la realización de las tareas democráticas enlazaba inmediatamente con las tareas socialistas.

La perspectiva de Trotsky era internacionalista: se basaba en que la revolución rusa constituiría el primer acto de la revolución mundial, y aunque las condiciones para el establecimiento del socialismo en Rusia no estaban maduras, en el conjunto de la Europa capitalista sí, especialmente en Alemania. El triunfo de la revolución rusa estimularía procesos revolucionarios en Europa y en esta escala internacional el socialismo podría asegurarse el triunfo. Estas eran, en esencia, las bases de la teoría de la revolución permanente, asumidas plenamente por Lenin en sus famosas *Tesis de Abril*, que supusieron el giro decisivo del Partido Bolchevique hacía la conquista del poder.

LA SITUACIÓN ANTES DE LA LLEGADA DE LENIN

Después del levantamiento de Febrero, se había constituido el primer gobierno provisional, formado por representantes de la burguesía y del antiguo régimen. Teóricamente este gobierno tenía encomendada la tarea de convocar una Asamblea Constituyente y establecer las bases de un régimen parlamentario. Los mencheviques y los socialistas revolucionarios (s-r) dieron su apoyo inmediato a la nueva formación. En la práctica el nuevo ejecutivo continuó con la misma política del viejo régimen: cumplir con sus compromisos imperialistas en la guerra mundial, renuncia a adoptar medidas relacionadas con la entrega de la tierra a los campesinos, rechazo del derecho de autodeterminación de las nacionalidades oprimidas, mantenimiento de la legislación laboral y de las concesiones a los grandes fabricantes.

Paralelamente a este “poder oficial” surgió otro vinculado al movimiento de las masas y a la experiencia anterior de 1905: eran los Sóviets de Diputados Obreros, Soldados y Campesinos . Ambos poderes eran incompatibles: o se imponía el viejo orden de cosas, es decir, la defensa del orden capitalista garantizado por la política del gobierno provisional, o las masas ins-

tauraban un nuevo poder revolucionario a través de la expropiación de los capitalistas, los terratenientes y los imperialitas, poder que tendría su base organizada en los Soviets.

A pesar de contar en sus filas con la vanguardia del proletariado revolucionario, la dirección bolchevique en el interior de Rusia no estuvo a la altura de las circunstancias durante los primeros compases del movimiento revolucionario. Debilitada por años de lucha contra corriente, por la represión, el exilio y las deportaciones, una capa de viejos bolcheviques no entendían cuál era la situación en ese momento. Pesaba más su pesimismo y las viejas fórmulas. Como diría la vieja bolchevique Ludmila Stal en la conferencia del partido del 14 de abril: "Antes de llegar Lenin, los camaradas erraban todos ciegos, por las tinieblas, no había más fórmulas que las de 1905; veíamos que el pueblo obraba por su propia cuenta. Nos limitábamos a preparar la Asamblea Constituyente por el procedimiento parlamentario y no creíamos posible ir más allá".

El desconcierto y las vacilaciones de los dirigentes bolcheviques locales iban en aumento; en la práctica, seguían la estela de las posiciones políticas de los mencheviques. En el *Pravda* de marzo de 1917 se podía leer: "la misión fundamental consiste... en la instauración del régimen democrático republicano". En una reunión del Soviet de Petrogrado, de 400 diputados, sólo votaron en contra de la entrega del poder al gobierno provisional 19, cuando los bolcheviques contaban con 40 delegados.

La política reaccionaria del gobierno provisional, radicalizó progresivamente a los trabajadores, muchos de los cuales habían mostrado esperanzas en la visión aterciopelada de la revolución que les habían suministrado los mencheviques y eseristas, auténticos sostenedores del gobierno provisional. Por otra parte la base bolchevique demostró un instinto revolucionario mucho más certero que la dirección. En la barriada de Vyborg, a iniciativa de estos obreros, se votó en contra de la entrega del poder al gobierno provisional, aunque la decisión fue posteriormente vetada por la dirección bolchevique de Petrogrado.

Tras volver del destierro en marzo, Kámenev y Stalin se hicieron cargo de la dirección de *Pravda* e imprimieron un giro

aún más derechista a la política del partido. El manifiesto bolchevique *A los pueblos del mundo* aprobado el 14 de marzo y redactado por ambos es una buena prueba de ello: “mientras el soldado alemán obedezca al káiser, el soldado ruso debe permanecer en su puesto, contestando a las balas con balas y a los obuses con obuses. Nuestra consigna no debe ser un ¡Abajo la guerra! sin contenido. Nuestra consigna debe ser ejercer presión sobre el gobierno provisional con el fin de obligarle... a tantear la disposición de los países beligerantes respecto a la posibilidad de entablar negociaciones inmediatamente... entre tanto, todo el mundo debe de permanecer en su puesto de combate”.

Lenin, exiliado en Zurich, y separado de Rusia por un continente en guerra intentaba todo para hacer oír su voz. El 6 de marzo telegrafía: “Nuestra táctica: desconfianza absoluta, negar todo apoyo al Gobierno provisional...; no hay más garantía que armar al proletariado”. En todos sus mensajes, Lenin es tajante. Prefiere estar solo que seguir esta táctica, confundiendo la guerra imperialista con una guerra defensiva.

Nada más pisar suelo ruso en el mes de abril, la voz de Lenin truena contra la política de sus teóricos correligionarios. En el mitin de su recepción en la estación de Finlandia afirma con rotundidad: “No está lejos el día en que, respondiendo a nuestro camarada Carlos Liebknecht, los pueblos volverán las armas contra sus explotadores... La Revolución Rusa... ha iniciado una nueva era”.

Inmediatamente, para combatir a los sectores conciliadores del partido, presenta su programa, que a partir de ese momento entra en la historia como uno de los documentos más importantes en el desarrollo de la revolución: Las *Tesis de Abril*.

LAS ‘TESIS DE ABRIL’, EL CAMINO HACIA LA REVOLUCIÓN SOCIALISTA

El 4 de abril, Lenin expone sus tesis en dos reuniones. Hay que destacar que fueron presentadas únicamente en nombre propio y que fueron mal acogidas por la dirección del *Pravda*. El programa de Lenin se resumía en las siguientes consideraciones:

· La guerra es imperialista, de rapiña. Es imposible acabar con ella, con una paz democrática, sin derrocar el capital.

· La tarea de la revolución es ahora poner el poder en manos del proletariado y los campesinos pobres. Ningún apoyo al gobierno burgués. No a la república parlamentaria. Volver a ella desde los sóviets es un paso atrás.

· Los bolcheviques están en minoría. Deben por tanto desarrollar una paciente labor de esclarecimiento y propaganda.

· Nacionalización de todas las tierras del país y su puesta en manos de los sóviets locales de braceros y campesinos. Nacionalización de la banca bajo control obrero.

· Celebrar inmediatamente un congreso del Partido. Construir una Internacional revolucionaria, rompiendo con la II Internacional.

El informe que había presentado Stalin el 29 de marzo era bien distinto: “El poder está compartido por dos órganos. El Soviet ha asumido la iniciativa de las transformaciones revolucionarias. El sóviet... es un órgano destinado a controlar el gobierno. Este, por su parte, ha abrazado en la práctica la misión de consolidar las conquistas del pueblo”. Para Stalin ¡los obreros y soldados hacían la revolución y los burgueses la consolidaban!

En los debates Lenin pregunto a su oponentes en la dirección del partido: “¿por qué no se ha tomado el poder?” La respuesta que obtiene de Kámenev es sencilla: la revolución burguesa aún no ha acabado. Frente a esta postura formalista Lenin respondió de otro modo: “la única razón por la que la clase obrera no ha tomado el poder, es por que el proletariado no está aún lo bastante consciente” y se encarga de subrayar que la fuerza para lograrlo está en manos del proletariado. Los viejos dirigentes, desorientados por el rumbo de los acontecimientos, se atrincheraban en la vieja teoría de “la dictadura democrático revolucionaria de obreros y campesinos” sin tener en cuenta las enseñanzas que habían aportado tres meses de revolución.

Por el contrario, Lenin, apoyándose en la práctica, ponía al día la teoría y, sobre todo, las tareas del bolchevismo. La realidad era que durante la revolución burguesa, el proletariado, junto con los soldados, en su mayoría campesinos, habían esta-

blecido un embrión de estado obrero paralelo, y los partidos reformistas —socialrevolucionarios y mencheviques, que en los primeros meses dispusieron de la mayoría en los sóviets— lo habían subordinado a la burguesía. En el transcurso de la revolución las cosas no habían salido exactamente como se habían previsto. La burguesía no acometió ninguna de las tareas democráticas propias de la revolución burguesa. Como escribió Lenin en *Cartas sobre Táctica*: "Según la fórmula antigua resulta que tras la dominación de la burguesía, puede y debe seguir la dominación del proletariado y el campesinado, su dictadura. Pero en la vida misma ya ha sucedido de otra manera. Ha resultado un entrelazamiento de lo uno y lo otro. Un entrelazamiento extremadamente original, nunca visto. Existen una al lado de la otra, juntas, al mismo tiempo. Tanto la dominación de la burguesía (el gobierno de Lvov y Guchkov) *como la dictadura democrático-revolucionaria del proletariado y el campesinado, que entrega voluntariamente el poder a la burguesía*".

Lenin tuvo que combatir contra aquellos que aplicaban las fórmulas teóricas sin más. "El marxismo no es un dogma, sino una guía para la acción", repetía continuamente frente a los que insistían en que lo principal era establecer una República (burguesa) parlamentaria para después, en un futuro indeterminado, luchar por el socialismo.

"Lenin veía tan claro como sus contrincantes que la revolución democrática no había terminado aún, o más exactamente, que apenas iniciada, se volvería ya atrás. Pero de aquí se deducía precisamente que sólo era posible llevarla hasta el fin bajo el régimen de una nueva clase, al cual no se podía llegar más que arrancando a las masas de la influencia de los mencheviques y social-revolucionarios, o sea, de la influencia indirecta de la burguesía liberal. Lo que unía a estos partidos con los obreros y, sobre todo, con los soldados, era la idea de defensa —'defensa del país' o 'defensa de la revolución'—. Por eso, Lenin exigía una política intransigente frente a todos los matices del socialpatriotismo. 'Hay que dejar el viejo bolchevismo', repetía. Es necesario establecer una línea divisoria clara entre la pequeña burguesía y el proletariado asalariado" (Trotsky, *Historia de la Revolución Rusa*).

La vieja consigna de "dictadura democrática de obreros y campesinos" estaba superada por los acontecimientos, y Lenin, que se basaba firmemente en la teoría marxista, sabía apreciar los procesos objetivos. El armamento del pueblo, esclarecer los errores, eliminar las concepciones reformistas de la revolución, entregar el poder a los sóviets eran las tareas inmediatas y la postura de Lenin fue explicarlas pacientemente a la clase obrera para ganar su apoyo.

Durante todo el mes de abril, los cuadros bolcheviques irían cambiando de actitud. A finales de abril, del 24 al 29 se celebró la conferencia del partido, en que asumieron definitiva y plenamente, sin reservas, las tesis de Lenin. Este se apoyó en el sector más ligado a las masas, un sector joven pero ya templado en la lucha, frente a la postura rutinaria de los denominados "viejos bolcheviques", que como tantas veces en la historia del partido se convirtieron en un obstáculo para avanzar

Estas eran las genuinas tradiciones del bolchevismo, de donde extraía su fuerza revolucionaria. Un partido vivo, con miles de cuadros, forjados en las adversidades de la lucha contra la autocracia, en el que los debates, lejos de desmoralizar, enriquecían la organización. Con la llegada de Lenin, este enlazó su experiencia con la táctica adecuada. Qué distinto sería después el partido con Stalin, cuando las diferencias o las críticas eran castigadas con el pelotón de fusilamiento o los campos de concentración.

Las *Tesis de Abril* suponen un documento excepcional de táctica revolucionaria, un ejemplo de cómo la teoría sirve para hacer avanzar al movimiento hacia la conquista de su objetivo final: la toma del poder político y el derrocamiento del viejo orden burgués. La grandeza del pensamiento de Lenin estribaba precisamente en su comprensión de las tareas del momento. Su aportación fue absolutamente imprescindible para el triunfo de Octubre.

Juan Ignacio Ramos

LAS TAREAS DEL PROLETARIADO EN LA PRESENTE REVOLUCIÓN[1]

Habiendo llegado a Petrogrado únicamente el 2 de abril por la noche, es natural que sólo en nombre propio y con las consiguientes reservas, debidas a mi insuficiente preparación, pude pronunciar en la asamblea del 4 de abril un informe acerca de las tareas del proletariado revolucionario.

Lo único que podía hacer para facilitarme la labor —y facilitársela también a los contradictores *de buena fe*— era preparar unas tesis *por escrito*. Las leí y entregué el texto al camarada Tsereteli. Las leí muy despacio y *por dos veces*: primero en la reunión de los bolcheviques y después en la de bolcheviques y mencheviques[2].

Publico estas tesis personales mías acompañadas únicamente de brevísimas notas explicativas, que en mi informe fueron desarrolladas con mucha mayor amplitud.

TESIS

1. En nuestra actitud ante la guerra, que por parte de Rusia sigue siendo indiscutiblemente una guerra imperialista, de rapi-

---

1. El artículo *Las tareas del proletariado en la presente revolución*, publicado el 7 de abril de 1917 en el número 26 de *Pravda* con la firma de N. Lenin, contiene las famosas *Tesis de Abril* de V. I. Lenin, que escribió, por lo visto, en el tren la víspera de su llegada a Petrogrado.
Lenin leyó las tesis en dos reuniones (una de bolcheviques y otra conjunta de delegados bolcheviques y mencheviques a la Conferencia de toda Rusia de los Soviets de diputados obreros y soldados) celebradas el 4 (17) de abril de 1917 en el Palacio de Táurida.
El artículo fue reproducido por los periódicos bolcheviques *Sotcial-Demokrat* (Moscú), *Proletari* (Járkov), *Krasnoyarski Rabochi* (Krasnoyarsk), *Vperiod* (Ufá), *Bakinski Rabochi* (Bakú), *Kavkazski Rabochi* (Tiflis) y otros.

2. Mencheviques: partidarios de la corriente oportunista pequeñoburguesa en la socialdemocracia rusa, vehículos de la influencia burguesa entre la clase obrera. Los mencheviques recibieron esta denominación a partir del II Congreso del POSDR, celebrado

ña, también bajo el nuevo gobierno de Lvov y Cía., en virtud del carácter capitalista de este gobierno, es intolerable la más pequeña concesión al "defensismo revolucionario".

El proletariado consciente sólo puede dar su asentimiento a una guerra revolucionaria, que justifique verdaderamente el defensismo revolucionario, bajo las siguientes condiciones: a) paso del poder a manos del proletariado y de los sectores pobres del campesinado a él adheridos; b) renuncia de hecho, y no de palabra, a todas las anexiones; c) completo rompimiento de hecho con todos los intereses del capital.

Dada la indudable buena fe de grandes sectores de defensistas revolucionarios de filas, que admiten la guerra sólo como una necesidad y no para fines de conquista, y dado su engaño por la burguesía, es preciso aclararles su error de un modo singularmente minucioso, paciente y perseverante; explicarles la ligazón indisoluble del capital con la guerra imperialista y demostrarles que sin derrocar el capital *es imposible* poner fin a la guerra con una paz verdaderamente democrática y no impuesta por la violencia.

Organizar la propaganda más amplia de este punto de vista en el ejército de operaciones.

Confraternización en el frente.

2. La peculiaridad del momento actual en Rusia consiste en el *paso* de la primera etapa de la revolución, que ha dado el Poder a la burguesía por carecer el proletariado del grado necesario de conciencia y de organización, *a su segunda* etapa, que

---

en agosto de 1903, cuando al final del mismo, al ser elegidos los organismos centrales del Partido, quedaron en minoría (*menshinstvó* en ruso), en tanto que los socialdemócratas revolucionarios encabezados por Lenin lograron la mayoría (*bolshinstvó*). Tal es el origen de las denominaciones de "bolcheviques" (mayoritarios) y "mencheviques" (minoritarios). Los mencheviques trataban de conseguir un acuerdo del proletariado con la burguesía, aplicaban una línea oportunista en el movimiento obrero. Después de la Revolución democrático-burguesa de febrero de 1917, que inició en Rusia el periodo de la dualidad de poderes —entrelazamiento de dos dictaduras: la de la burguesía, personificada por el Gobierno Provisional burgués, y la del proletariado y del campesinado, personificada por los sóviets—, los mencheviques y los socialistas-revolucionarios (eseristas), formaron parte del Gobierno Provisional, apoyaron su política imperialista y lucharon contra la reciente revolución proletaria. Los mencheviques siguieron en los sóviets esta misma política de apoyo al Gobierno Provisional y de apartamiento de las masas del movimiento revolucionario.

debe poner el Poder en manos del proletariado y de las capas pobres del campesinado.

Este tránsito se caracteriza, de una parte, por el máximo de legalidad (Rusia es *hoy* el más libre de todos los países beligerantes); de otra parte, por la ausencia de violencia contra las masas y, finalmente, por la confianza inconsciente de éstas en el gobierno de los capitalistas, de los peores enemigos de la paz y del socialismo.

Esta peculiaridad exige de nosotros habilidad para adaptarnos a las condiciones *especiales* de la labor del Partido entre masas inusitadamente amplias del proletariado, que acaban de despertar a la vida política.

3. Ningún apoyo al Gobierno Provisional; explicar la completa falsedad de todas sus promesas, sobre todo de la renuncia a las anexiones. Desenmascarar a *este* gobierno, que es un gobierno de capitalistas, en vez de propugnar la inadmisible e ilusoria "exigencia" de que *deje de ser* imperialista.

4. Reconocer que, en la mayor parte de los sóviets de diputados obreros, nuestro Partido está en minoría y, por el momento, en una minoría reducida, frente *al bloque de todos* los elementos pequeñoburgueses y oportunistas —sometidos a la influencia de la burguesía y que llevan dicha influencia al seno del proletariado—, desde los socialistas populares y los socialistas revolucionarios hasta el Comité de Organización[3] (Chjeídze, Tsereteli, etc), Steklov, etc., etc., etc.

---

3. Socialistas populares: partido pequeñoburgués surgido en 1906 del ala derecha de los eseristas; defendían reivindicaciones democráticas moderadas que no rebasaban el marco de la monarquía constitucional. Los socialistas populares rechazaban las tesis del programa eserista relativa a la socialización de la tierra, admitiendo la enajenación de la tierra de los latifundistas sobre la base del rescate. Los líderes de los socialistas populares eran A. Peshejónov, V. Miakotin, N. Annenski y otros. Después de la Revolución democrática burguesa de febrero de 1917, el partido de los socialistas populares apoyó activamente al Gobierno Provisional y se pasó al campo de la contrarrevolución.

Socialistas-revolucionarios (eseristas): partido de demócratas pequeñoburgueses fundado a fines de 1901 y comienzos de 1902. Los eseristas exigían la supresión de la propiedad agraria terrateniente y defendían la consigna del "usufructo igualitario laboral del suelo". No veían las diferencias de clase entre el proletariado y los campesinos, velaban las contradicciones de clase en el seno del campesinado y rechazaban el papel dirigente del proletariado en la revolución. Los eseristas empleaban el terrorismo individual en la lucha contra la autocracia. Derrotada la Revolución de 1905-1907, la mayoría de los eseristas adoptó las posiciones del liberalismo burgués.

Explicar a las masas que los Sóviets de Diputados Obreros son *la única* forma *posible* de gobierno revolucionario y que, por ello, mientras *este* gobierno se someta a la influencia de la burguesía, nuestra misión sólo puede consistir en *explicar* los errores de su táctica de un modo paciente, sistemático, tenaz y adaptado especialmente a las necesidades prácticas de las masas.

Mientras estemos en minoría, desarrollaremos una labor de crítica y esclarecimiento de los errores, propugnando al mismo tiempo la necesidad de que todo el poder del Estado pase a los Sóviets de Diputados Obreros, a fin de que, sobre la base de la experiencia, las masas corrijan sus errores.

5. No una política parlamentaria —volver a ella desde los Sóviets de Diputados Obreros sería dar un paso atrás, sino una República de los Sóviets de Diputados Obreros, Braceros y Campesinos en todo el país, de abajo a arriba.

Supresión de la policía, del ejército y de la burocracia[4].

La remuneración de los funcionarios, todos ellos elegibles y amovibles en cualquier momento, no deberá exceder del salario medio de un obrero calificado.

6. En el programa agrario, trasladar el centro de gravedad a los Sóviets de Diputados Braceros.

Confiscación de todas las tierras de los terratenientes.

Después de la victoria de la revolución democrático-burguesa de febrero de 1917, los eseristas, junto con los mencheviques, fueron el principal puntal del Gobierno Provisional terrateniente-burgués contrarrevolucionario, al que pertenecían los líderes del partido eserista (Kerenski, Avxéntiev y Chernov). El partido de los eseristas se negó a apoyar la reivindicación campesina sobre la supresión de la propiedad agraria de los terratenientes y se pronunció a favor de la conservación de ésta. Los ministros eseristas del Gobierno Provisional mandaban destacamentos punitivos contra los campesios que se apoderaban de las tierras de los latifundistas. A fines de noviembre de 1917, el ala izquierda de los eseristas creó el partido independiente de los eseristas de izquierda. En los años de la intervención militar extranjera, los eseristas realizaron labor subversiva contrarrevolucionaria, apoyaban por todos los medios a los intervencionistas y a los guardias blancos, participaban en las conspiraciones contrarrevolucionarias y organizaban actos terroristas contra los dirigentes del Estado soviético y del partido comunista.

Comité de Organización: centro dirigente de los mencheviques, formado en 1912 en la Conferencia de Agosto de liquidadores mencheviques y demás grupos y corrientes contrarios al POSDR; actuó hasta las elecciones del CC del partido menchevique en agosto de 1917.

4. Es decir, sustitución del ejército permanente por el armamento general del pueblo. (Nota del Autor).

Nacionalización de *todas* las tierras del país, de las que dispondrán los Sóviets locales de Diputados Braceros y Campesinos. Creación de sóviets especiales de diputados campesinos pobres. Hacer de cada gran finca (con una extensión de unas 100 a 300 *desiatinas**, según las condiciones locales y de otro género y a juicio de las instituciones locales) una hacienda modelo bajo el control del Soviet de diputados braceros y a cuenta de los fondos públicos.

7. Fusión inmediata de todos los bancos del país en un banco nacional único, sometido al control de los Soviets de diputados obreros.

8. No "implantación" del socialismo como nuestra tarea *inmediata*, sino pasar únicamente a la instauración inmediata del *control* de la producción social y de la distribución de los productos por los Sóviets de Diputados Obreros.

9. Tareas del Partido:

a) celebración inmediata de un Congreso del Partido;

b) modificación del programa del Partido, principalmente:

1) sobre el imperialismo y la guerra imperialista.

2) sobre la posición ante el Estado y *nuestra* reivindicación de un "Estado-Comuna"[5],

3) reforma del programa mínimo, ya anticuado;

c) cambio de denominación del Partido[6].

10. Renovación de la Internacional.

Iniciativa de construir una Internacional revolucionaria, una Internacional contra los *socialchovinistas* y contra el "centro"[7].

Para que el lector comprenda por qué hube de resaltar de manera especial, como rara excepción al "caso" de contradictores de buena fe, le invito a comparar estas tesis con la siguiente objeción del señor Goldenberg: Lenin —dice— "ha

* 1 *desiatina* = 1,09 hectáreas

5. Es decir, de un Estado cuyo prototipo dio la Comuna de París. (N. del A.).

6. En lugar de "socialdemocracia", cuyos líderes oficiales han traicionado al socialismo en el mundo *entero*, pasándose a la burguesía (los "defensistas" y los vacilantes "kaustkianos"), debemos denominarnos *Partido Comunista*. (N. del A.).

7. En la socialdemocracia internacional se llama "centro" a la tendencia que vacila entre los chovinistas (o "defensistas") y los internacionalistas, es decir: Kautsky y Cía. en Alemania, Longuet y Cía. en Francia, Chjeídze y Cía. en Rusia, Turati y Cía. en Italia, MacDonald y Cía. en Inglaterra, etc. (N. del A.).

enarbolado la bandera revolucionaria" (Citado en el periódico *Edinstvo*[8] del señor Plejánov, nº5.)

Una perla, ¿verdad?

Escribo, leo y machaco: "Dada la indudable buena fe de *grandes* sectores de defensistas revolucionarios de *filas*..., dado su engaño por la burguesía, es preciso aclararles su error de un modo *singularmente* minucioso, *paciente* y perseverante"…

Y esos señores de la burguesía, que se llaman socialdemócratas, que *no* pertenecen ni a los *grandes* sectores ni a los defensistas revolucionarios de *filas*, tienen la osadía de reproducir mis opiniones e interpretarlas así: "ha enarbolado (¡!) la bandera (¡!) de la guerra civil" (¡ni en las tesis ni en el informe se habla de ella para nada!) "en el seno (¡¡!!) de la democracia revolucionaria"…

¿Qué significa eso? ¿En qué se distingue de una incitación al pogromo? ¿En qué se diferencia de *Rússkaia Volia*[9]?

Escribo, leo y machaco: "Los Sóviets de Diputados Obreros son la *única* forma *posible* de gobierno revolucionario y, por ello, nuestra misión sólo puede consistir en *explicar* los errores de su táctica de un modo paciente, sistemático, tenaz y adaptado especialmente a las necesidades prácticas de las masas"…

Pero cierta clase de contradictores exponen mis puntos de vista ¡¡como un llamamiento a la "guerra civil en el seno de la democracia revolucionaria"!!

He atacado al Gobierno Provisional por *no* señalar un plazo, ni próximo ni remoto, para la convocatoria de la Asamblea Constituyente y limitarse a simples promesas. Y he demostrado que *sin* los Sóviets de Diputados Obreros y Soldados no

---

8. *Edintsvo* (Unidad): periódico de Petrogrado, órgano del grupo de extrema derecha de los mencheviques defensistas encabezado por J. Plejánov. En mayo y junio de 1914 aparecieron cuatro números. Diario desde marzo hasta noviembre de 1917. Durante dos meses (diciembre de 1917 y enero de 1918) se publicó con el título de *Nashe Edintsvo* ("Nuestra Unidad"). Propugnaba el apoyo al Gobierno Provisional, la coalición con la burguesía y la implantación de "un poder fuerte" y combatía a los bolcheviques, recurriendo con frecuencia a los métodos de la prensa amarilla. Acogió con hostilidad la Revolución de Octubre y el establecimiento del Poder soviético.

9. *Rússkaya Volia* (La Libertad Rusa): diario burgués fundado por A. Protopópov, ministro del Interior zarista, y financiado por los grandes bancos. Empezó a publicarse en Petrogrado en diciembre de 1916. Después de la revolución democrático-burguesa de febrero sostuvo una campaña de calumnias contra los bolcheviques. Fue clausurado por el Comité Militar Revolucionario el 25 de octubre (7 de noviembre) de 1917.

está garantizada la convocatoria de la Asamblea Constituyente ni es posible su éxito.

¡¡¡Y se me imputa que soy contrario a la convocatoria inmediata de la Asamblea Constituyente!!!

Calificaría todo eso de expresiones "delirantes" si decenas de años de lucha política no me hubiesen enseñado a considerar una rara excepción la buena fe de los contradictores.

En su periódico, el señor Plejánov ha calificado mi discurso de "delirante". ¡Muy bien, señor Plejánov! ¡Pero fíjese cuán torpón, inhábil y poco perspicaz es usted en su polémica! Si me pasé dos horas delirando, ¿por qué aguantaron cientos de oyentes ese "delirio"? ¿Y para qué dedica su periódico toda una columna a reseñar un "delirio"? Mal liga eso, señor Plejánov, muy mal.

Es mucho más fácil, naturalmente, gritar, insultar y vociferar que intentar exponer, explicar y recordar *cómo* enjuiciaban Marx y Engels en 1871, 1872 y 1875 las experiencias de la Comuna de París[10] y qué decían acerca del *tipo* de Estado que necesita el proletariado.

Por lo visto, el ex marxista señor Plejánov no desea recordar el marxismo.

He citado las palabras de Rosa Luxemburgo, que el 4 de agosto de 1914[11] denominó a la socialdemocracia *alemana* "cadáver maloliente". Y los señores Plejánov, Goldenberg y Cía. se sienten "ofendidos"… ¿en nombre de quién? ¡En nombre de los chovinistas *alemanes*, calificados de chovinistas!

Los pobres socialchovinistas rusos, socialistas de palabra y chovinistas de hecho, se han armado un lío.

Publicado el 7 de abril de 1917 en el número 26 de *Pravda*.

---

10. Véase C. Marx y F. Engels, 'Prefacio a la edición alemana de 1872' del *Manifiesto Comunista*; Marx, *La guerra civil en Francia*, *Manifiesto del Consejo General de la Asociación Internacional de los Trabajadores* y *Crítica del Programa de Gotha*; Engels, *Carta a A. Bebel del 18-28 de marzo de 1875;* Marx, *Cartas a L. Kugelman del 12 y 17 de abril de 1871.*
11. El 4 de agosto de 1917, la mayoría de los diputados socialdemócratas del Reichstag alemán votaron a favor de los créditos de guerra al Gobierno de Guillermo II.

CARTAS SOBRE TÁCTICA[12]

PREFACIO

El 4 de abril de 1917 tuve que intervenir en Petrogrado haciendo un informe sobre el tema indicado en el título, primero en una asamblea de bolcheviques. Eran delegados a la Conferencia de toda Rusia de los Sóviets de Diputados Obreros y Soldados; como estos delegados tenían que regresar a los lugares de procedencia, toda demora era imposible. Al terminar la reunión, su presidente, el camarada G. Zinóviev, me propuso, en nombre de toda la asamblea, que repitiese inmediatamente mi informe en una asamblea de delegados bolcheviques y mencheviques que deseaban estudiar el problema de la unificación del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia.

Por difícil que me fuese repetir inmediatamente mi informe, no me creí con derecho a negarme, una vez lo demandaban *tanto mis correligionarios* como los mencheviques, que, por tener que regresar a los lugares de procedencia, no podían, efectivamente, aceptar ningún aplazamiento.

En el informe di lectura a mis tesis, publicadas en el nº 26 de *Pravda*[13], del 7 de abril de 1917[14].

Tanto las tesis como el informe dieron lugar a discrepancias entre los mismos bolcheviques y en la propia redacción de *Pravda*. Después de varias reuniones llegamos por unanimidad

---

12. El folleto de Lenin *Cartas sobre táctica. Carta primera*, fue publicado en Petrogrado en 1917 por la editorial bolchevique Pribói, en tres ediciones. La primera vio la luz el 27 de abril (10 de mayo), según informó *Pravda* en su número 42. Por tanto, los delegados a la VII Conferencia (Conferencia de Abril) del POSD(b) de Rusia tuvieron la posibilidad de conocer su contenido antes de votarse el 29 de abril (12 de mayo) la resolución sobre el momento actual. En los anexos a las tres ediciones del folleto de Lenin figuraban sus *Tesis de Abril*.

13. *Pravda*: diario bolchevique legal fundado por iniciativa de los obreros de Petesburgo, donde empezó a publicarse en abril de 1912.

14. Reproduzco estas tesis junto con las breves observaciones aclaratorias de este número de *Pravda*, como anexo a esta carta. (N. del A.).

a la conclusión de que lo más conveniente sería discutir *abiertamente* estas discrepancias, facilitando así material para la Conferencia nacional de nuestro Partido (el Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia, unido por el Comité Central), que debe reunirse el 20 de abril de 1917 en Petrogrado.

En cumplimiento de este acuerdo de abrir discusión, publico las *cartas* que a continuación siguen, sin pretender hacer en ellas un estudio *completo* del problema, y movido tan sólo por el deseo de esbozar las ideas principales, de singular importancia para las tareas *prácticas* del movimiento de la clase obrera.

Carta primera
APRECIACIÓN DEL MOMENTO

El marxismo exige de nosotros que tengamos en cuenta con la mayor precisión y comprobemos con toda objetividad la correlación de clases y las peculiaridades concretas de cada momento histórico. Nosotros, los bolcheviques, siempre nos hemos esforzado por ser fieles a este principio, incondicionalmente obligatorio si se quiere dar un fundamento científico a la política.

"Nuestra doctrina no es un dogma, sino una guía para la acción"[15], decían siempre Marx y Engels, burlándose con justicia de quienes aprendían de memoria y repetían, sin haberlas digerido, "fórmulas" que, en el mejor de los casos, sólo podían trazar las tareas *generales*, que necesariamente cambian en correspondencia con la situación económica y política *concreta* de cada *periodo* particular del proceso histórico.

¿Por qué *hechos* objetivos, exactamente establecidos, debe guiarse ahora el Partido del proletariado revolucionario al determinar las tareas y las formas de su acción?

En mi primera *Carta desde lejos* ("La primera etapa de la primera revolución"), publicada en *Pravda*, números 14 y 15, del 21 y 22 de marzo de 1917, y en mis tesis, yo defino "la peculiaridad del momento presente en Rusia" como el período de *transi-*

15. Véase carta de F. Engels a F. Sorge del 29 de noviembre de 1886 (véase C. Marx y F. Engels, *Cartas escogidas*, edición en ruso, 1953, págs. 396-399).

ción de la primera etapa de la revolución a la segunda. Y por eso consideraba que la consigna fundamental, la "tarea del día" en *este* momento era: "¡Obreros! Habéis hecho prodigios de heroísmo proletario y popular en la guerra civil contra el zarismo. Debéis hacer prodigio de organización proletaria y popular para preparar vuestro triunfo en la segunda etapa de la *revolución*" (*Pravda*, nº 15).

¿En qué consiste, pues, la primera etapa?

En el paso del Poder del Estado a la burguesía.

Hasta la revolución de febrero-marzo de 1917 el Poder del Estado en Rusia lo detentaba una vieja clase, a saber: la nobleza feudal terrateniente, encabezada por Nicolás Románov.

Después de esta revolución el Poder se encuentra en manos de *otra* clase, de una clase nueva, a saber: *la burguesía*.

El paso del Poder del Estado de manos de una clase a las de otra *clase* es el primer síntoma, el síntoma principal, el síntoma más importante de la *revolución*, tanto en el sentido estrictamente científico de este concepto, como en el sentido político, práctico.

Por tanto, la revolución burguesa o democrático-burguesa en Rusia *ha terminado*.

Ya oímos el alboroto de los contradictores que gustan de llamarse "viejos bolcheviques": ¿acaso no hemos dicho siempre que la revolución democrático-burguesa sólo termina con la "dictadura democrática y revolucionaria del proletariado y el campesinado"? ¿Acaso la revolución agraria, también democrático-burguesa, ha llegado a su fin? ¿Acaso no es un hecho, por el contrario, que *aún no* ha comenzado?

Contesto: las consignas y las ideas bolcheviques han sido, *en general*, plenamente confirmadas por la historia, pero *concretamente* las cosas han sucedido de *modo distinto* a lo que (quienquiera que fuese) podía esperarse; han sucedido de modo más original, más peculiar, más variado.

Ignorar, olvidar este hecho sería parecerse a aquellos "viejos bolcheviques" que más de una vez jugaron ya un triste papel en la historia de nuestro Partido, repitiendo sin sentido una fórmula *aprendida de memoria*, en lugar de *estudiar* la peculiaridad de la nueva situación, de la realidad viva.

"La dictadura democrático-revolucionaria del proletariado y el campesinado" *ya* se ha visto realizada[16] en la revolución rusa, pues esta "fórmula" prevé solamente una *correlación de clases*, y no *la institución política concreta que realiza* esta correlación, esta colaboración. "El Sóviet de Diputados Obreros y Soldados": ahí tienen ustedes, ya plasmada por la vida, "la dictadura democrático-revolucionaria del proletariado y los campesinos".

Esta fórmula ha envejecido ya. La vida la ha sacado del reino de las fórmulas al reino de la realidad, la ha revestido de carne y hueso, la ha concretado y *con ello* le ha dado una forma nueva.

A la orden del día está ya una tarea distinta, nueva: la escisión entre los elementos proletarios *en el seno* de esta dictadura (los antidefensistas, los internacionalistas, los "comunistas" que están por el paso a la comuna) y los elementos *pequeños propietarios o pequeñoburgueses* (Chjeídze, Tsereteli, Steklov, los socialistas revolucionarios y demás defensistas revolucionarios, enemigos de que se siga el camino que lleva a la comuna, partidarios del "apoyo" a la burguesía y al gobierno burgués).

Quien *en el momento actual* habla sólo de "dictadura democrático-revolucionaria del proletariado y el campesinado" va a la zaga de la vida, *se ha pasado prácticamente*, en virtud de ello, a la pequeña burguesía y está en contra de la lucha de clases proletaria, por lo que debe ser entregado al archivo de las rarezas "bolcheviques" prerrevolucionarias (puede llamársele: archivo de "viejos bolcheviques").

La dictadura democrático-revolucionaria del proletariado y el campesinado ya se ha visto cumplida, pero en forma extraordinariamente original, con una serie de cambios de suma importancia. En estos cambios me detendré especialmente en una de las siguientes cartas. Ahora es necesario compenetrarse de la indiscutible verdad de que el marxista debe tener en cuenta la vida misma, los hechos exactos de la *realidad*, y no continuar aferrándose a la teoría del ayer, que, como toda teoría, únicamente traza, en el mejor de los casos, lo fundamental, lo general, y sólo de un *modo aproximado* abarca toda la complejidad de la vida.

---

16. En cierta forma y hasta cierto punto. (N. del A.).

"La teoría es gris, amigo mío, pero el árbol de la vida es eternamente verde"[17].

Quien plantee *al modo antiguo* el problema de la "consumación" de la revolución burguesa sacrifica el marxismo vivo a la letra muerta.

Según la fórmula antigua resulta que: *tras la dominación* de la burguesía puede y debe seguir la dominación del proletariado y el campesinado, su dictadura.

Pero en la vida misma *ya* ha sucedido *de otra manera*: ha resultado un *entrelazamiento de lo uno y lo otro*, un entrelazamiento extraordinariamente original, nuevo, nunca visto. Existen una al lado de la otra, juntas, al mismo tiempo, *tanto la dominación* de la burguesía (el gobierno de Lvov y Guchkov) *como* la dictadura democrático-revolucionaria del proletariado y el campesinado, que entrega *voluntariamente* el Poder a la burguesía, que se convierte voluntariamente en un apéndice suyo.

Porque no se puede olvidar que, en la práctica, en Petrogrado el Poder está en manos de los obreros y los soldados; el nuevo gobierno *no* ejerce la violencia contra ellos y no puede ejercerla, pues *no existe* ni policía, ni un ejército separado del pueblo, ni una burocracia con un poder ilimitado *sobre* el pueblo. Esto es un hecho. Es precisamente un hecho característico para el Estado tipo Comuna de París. Este hecho no encuadra en los viejos esquemas. Hay que saber adaptar los esquemas a la vida y no repetir palabras, que han perdido todo sentido, acerca de la "dictadura del proletariado y el campesinado" *en general.*

Examinemos otro aspecto de la cuestión para mejor esclarecerla.

El marxista no debe abandonar el firme terreno del análisis de las relaciones de clase. En el Poder se encuentra la burguesía. Pero ¿acaso la masa de campesinos no es *también* burguesía, de otra capa, de otro género, de otro carácter? ¿De dónde se deduce que *esta capa no puede* llegar al Poder, "culminando" la revolución democrático-burguesa? ¿Por qué no es posible esto?

Así razonan con frecuencia los viejos bolcheviques.

---

17. Lenin cita unas palabras de Mefistófeles, de la tragedia de Goethe *Fausto* (parte primera, escena cuarta).

Contesto: esto es plenamente posible. Pero el marxista, al analizar el momento, *no* debe partir de lo posible, sino de lo real.

Y la realidad nos muestra el *hecho* de que los diputados soldados y campesinos elegidos libremente entran libremente en el segundo gobierno, en el gobierno colateral, y lo desarrollan y completan libremente. Y con la misma libertad *entregan* el Poder a la burguesía, fenómeno que no "vulnera" lo más mínimo la teoría marxista, pues siempre hemos sabido y muchas veces hemos señalado que la burguesía no sólo se mantiene por la violencia, sino también a causa de la inconsciencia, la rutina, la ignorancia y la falta de organización de las masas.

Y ante esta realidad del día de hoy es verdaderamente ridículo volver la espalda al hecho y hablar de las "posibilidades".

Es posible que los campesinos tomen toda la tierra y todo el Poder. Yo no sólo no olvido esta posibilidad y no limito mi horizonte al día de hoy, sino que formulo directa y exactamente el programa agrario teniendo en cuenta un *nuevo* fenómeno: una división más profunda entre los obreros agrícolas y los campesinos pobres, de un lado, y los campesinos acomodados, de otro.

Pero también es posible otra cosa: es posible que los campesinos presten oído a los consejos del partido pequeño-burgués de los socialistas revolucionarios, que ha cedido a la influencia de la burguesía, se ha pasado al defensismo y aconseja esperar hasta la Asamblea Constituyente, aunque hasta el momento presente ¡ni siquiera ha sido fijada la fecha de su convocatoria[18]!

Es posible que los campesinos *mantengan*, continúen su trato con la burguesía, trato concertado por ellos ahora a través de los Sóviets de Diputados Obreros y Soldados, y no sólo formalmente, sino de hecho.

---

18. Para que mis palabras no sean malinterpretadas, diré al punto, estoy incondicionalmente a favor de que los sóviets de braceros y campesinos se apoderen *en el acto de toda* la tierra, pero *ellos mismos* deben mantener rigurosamente el orden y la disciplina, impedir el menor deterioro de las máquinas y las dependencias, el menor daño al ganado y no desorganizar en ningún caso la economía y la producción de trigo, sino *aumentarla*, pues los soldados necesitan *dos veces* más pan del que reciben y el pueblo no debe pasar hambre. (N. del A.).

Son posibles diferentes cosas. Sería un craso error olvidar el movimiento campesino y el programa agrario. Pero sería un error idéntico olvidar la *realidad*, que nos muestra el *hecho del acuerdo* —o empleando una expresión más exacta, menos jurídica, pero que expresa mejor las relaciones económicas, las relaciones de clase—, el hecho de la *colaboración de clase* de la burguesía y el campesinado.

Cuando este hecho deje de ser un hecho, cuando los campesinos se separen de la burguesía, cuando tomen la tierra en contra de ella, cuando tomen el Poder en contra de ella, entonces advendrá una nueva etapa de revolución democrático-burguesa, y de ella habrá que hablar aparte.

El marxista que ante la posibilidad de esta etapa futura olvidase sus obligaciones *ahora*, cuando los campesinos *se ponen de acuerdo* con la burguesía, se convertiría en un pequeñoburgués. Porque, en la práctica, predicaría al proletariado la *confianza* en la pequeña burguesía ("esta pequeña burguesía, estos campesinos deben separarse de la burguesía ya en la revolución democrático-burguesa"). Ante la "posibilidad" de un futuro agradable y dulce en el que los campesinos *no* fuesen a la zaga de la burguesía y en el que los socialistas revolucionarios, los Chjeídze, los Tsereteli y los Steklov *no* fuesen apéndices del gobierno burgués; ante la "posibilidad" de tal futuro agradable, ese marxista olvidaría el *desagradable presente*, en el que los campesinos siguen yendo a la zaga de la burguesía, en que los socialistas revolucionarios y los socialdemócratas siguen desempeñando aún el papel de apéndices del gobierno burgués, el papel de oposición de "Su Majestad"[19] Lvov.

La persona que hemos tomado como suposición se parecería a un Luis Blanc almibarado, a un meloso kautskista, pero no, de ningún modo, a un marxista revolucionario.

¿Pero no nos amenazará el peligro de caer en el subjetivismo, en el deseo de "saltar", por encima de una revolución

19. Oposición de su Majestad: expresión que pertenece a P. Miliukov, líder del Partido Demócrata Constitucionalista. En un discurso pronunciado durante un almuerzo ofrecido por el lord-alcalde de Londres el 19 de junio (2 de julio) de 1909, Miliukov declaró: "Mientras en Rusia exista una Cámara legislativa que controle el presupuesto, la oposición rusa seguirá siendo la oposición de Su Majestad, y no a Su Majestad" (*Riech*, nº167, 21 de junio (4 de julio) de 1909).

inconclusa —en la que el movimiento campesino aún no ha llegado a su fin—, de una revolución de carácter democrático-burgués, a la revolución socialista?

Si yo dijese: "sin zar, por un gobierno *obrero*", este peligro me amenazaría. Pero yo *no* he dicho esto, sino otra cosa diferente. Yo he dicho que en Rusia *no puede* haber otro gobierno (sin contar con el burgués), fuera de los Sóviets de Diputados Obreros, Braceros, Campesinos y Soldados. Yo he dicho que hoy el Poder en Rusia *sólo* puede pasar de Guchkov y Lvov a estos Sóviets, y en ellos predominan *precisamente* los campesinos, predominan los soldados, predomina la pequeña burguesía, expresándonos con un término científico, marxista, para dar una definición no vulgar, no filistea, no profesional, sino de clase.

Me he prevenido en absoluto, en mis tesis, de todo salto por encima del movimiento pequeñoburgués, de todo *juego* a "la toma del Poder" por un gobierno obrero, de toda aventura a lo Blanqui, porque he señalado sin rodeos la experiencia de la Comuna de París. Y esta experiencia, como es sabido y como nos lo mostraron detalladamente Marx, en 1871, y Engels, en 1891[20], excluyó totalmente el blanquismo[21] y aseguró por entero la dominación directa, inmediata e incondicional de la *mayoría* y la actividad de las masas sólo en la medida en que la propia mayoría actuó de un modo *consciente*.

En las tesis yo he reducido el problema, con absoluta concreción, a *la lucha por la influencia en el seno* de los Sóviets de Diputados Obreros, Braceros, Campesinos y Soldados. Para no dejar sombra de duda sobre el particular, subrayé *dos veces* en las tesis la necesidad de un paciente y perseverante trabajo de

---

20. Véase C. Marx, *La guerra civil en Francia, Manifiesto del Consejo General de la Asociación Internacional de los Trabajadores*; F. Engels, *Introducción a la obra de K. Marx. La guerra civil en Francia* (véase Marx y Engels, *Obras escogidas en dos tomos*, T. I, ed. en español).

21. *Blanquismo*: corriente del movimiento socialista francés encabezada por Luis Augusto Blanqui (1805-1881), eminente revolucionario y destacado representante del comunismo utópico francés. Los clásicos del marxismo-leninismo criticaron, a pesar de su heroísmo, su sectarismo y sus métodos de lucha basados en el complot. Los blanquistas suplantaban la actividad del partido revolucionario con los actos de un puñado de conspiradores, no tenían en cuenta la situación concreta necesaria para el triunfo de la insurrección y desdeñaban los vínculos con las masas.

"aclaración", "adaptado a las necesidades *prácticas* de las masas".

Los ignorantes o los renegados del marxismo, como el señor Plejánov y sus semejantes, pueden gritar que esto es anarquismo, blanquismo, etc. Quien desee pensar y aprender no podrá por menos de alcanzar que el blanquismo es la toma del poder por una minoría, mientras que los Sóviets de Diputados Obreros y demás diputados son *a todas luces* una organización directa e inmediata de la *mayoría* del pueblo. El trabajo reducido a la lucha por la influencia en *el seno* de tales Sóviets no puede, *no puede*, de ningún modo, llevar al pantano del blanquismo. Y no puede llevar al pantano del anarquismo, porque el anarquismo es la negación *de la necesidad del Estado y del poder del Estado* para la época de *transición* de la dominación de la burguesía a la dominación del proletariado. Y yo, con claridad que excluye toda posibilidad de malentendido, *defiendo* la necesidad del Estado para esta época, pero, según Marx y tomando en consideración la experiencia de la Comuna de París, no de un Estado burgués parlamentario de tipo corriente, sino de un Estado *sin* ejército permanente, *sin* una policía contraria al pueblo, *sin* una burocracia situada sobre el pueblo.

Si el señor Plejánov grita como un descosido en su *Edintsvo* que esto es anarquismo, con ello sólo demuestra una vez más su ruptura con el marxismo. A mi reto en *Pravda* (n º26), pidiéndole que explique lo que enseñaron Marx y Engels sobre el Estado en 1871, 1872 y 1875, el señor Plejánov tiene y tendrá que contestar silenciando la esencia del problema y con gritos al estilo de la burguesía exasperada.

El ex marxista señor Plejánov no ha comprendido *en absoluto* la teoría marxista del Estado. Por cierto, los gérmenes de esta incomprensión se perciben también en su folleto alemán acerca del anarquismo[22].

* * * * *

Veamos ahora cómo formula el camarada Y. Kámenev en el

---

22. Lenin se refiere a la obra de J. Plejánov *Anarquismo y socialismo*, publicada por vez primera en alemán en Berlín.

suelto publicado en el nº 27 de *Pravda* sus "discrepancias" con mis tesis y con los conceptos arriba expuestos. Esto nos ayudará a esclarecerlos más exactamente.

"*En lo que atañe al esquema general del camarada Lenin* —escribe Kámenev—, *nos parece inaceptable, por cuanto su punto de partida es considerar consumada la revolución democrático-burguesa y prevé la inmediata transformación de esta revolución en revolución socialista…*".

Aquí hay dos grandes errores.

Primero. El problema de la "consumación" de la revolución democrático-burguesa *está planteado* de modo falso. A este problema se le ha dado un planteamiento abstracto, simple, unicolor, si puede expresarse uno así, que *no* corresponde a la realidad objetiva. Quien plantea *así* el problema, quien se pregunta *ahora* si "está consumada la revolución democrático-burguesa" *y nada más*, se imposibilita para comprender la realidad, que es extraordinariamente compleja, "bicolor", por lo menos. Esto es la teoría. Y en la práctica, quien obra así se entrega, impotente, *al revolucionarismo pequeñoburgués*.

En efecto. La realidad nos muestra *tanto* el paso del Poder a la burguesía (una revolución democrático-burguesa "consumada" del tipo corriente), *como* la existencia, junto al gobierno oficial, de un gobierno colateral, que representa la "dictadura democrática revolucionaria del proletariado y el campesinado". Este último gobierno, "gobierno entre comillas", ha cedido *él mismo* el Poder a la burguesía, se ha atado *él mismo* al gobierno burgués.

¿Es abarcada la realidad por la vieja fórmula bolchevique del camarada Kámenev: "la revolución democrático-burguesa no ha llegado a su fin"?

No, la fórmula ha envejecido. No sirve para nada. Es una fórmula muerta. Serán vanos los esfuerzos hechos para resucitarla.

Segundo. El problema práctico. No se sabe si podría existir ahora en Rusia, independiente del gobierno burgués, una dictadura *especial*, una "dictadura democrático-revolucionaria del proletariado y el campesinado". La táctica marxista no puede basarse en incógnitas.

Pero si esto puede suceder aún, el camino hacia ello es uno y sólo uno: la separación inmediata, resuelta e irrevocable entre los elementos proletarios, entre los elementos comunistas del movimiento y los elementos pequeñoburgueses.

¿Por qué?

Porque toda la pequeña burguesía no ha virado de manera casual, sino necesariamente, hacia el chovinismo (=defensismo), hacia el "apoyo" a la burguesía, hacia la dependencia de ésta, hacia el *temor* a pasarse sin ella, etc, etc.

¿Cómo se puede "empujar" a la pequeña burguesía al poder, si esta pequeña burguesía puede ya, pero no *quiere* tomarlo?

Sólo separando de ella al Partido proletario, comunista, sólo mediante la lucha de clases proletaria, *libre* de la timidez de estos pequeñoburgueses. Sólo la unión de los proletarios, libres de hecho —y no de palabra— de la influencia de la pequeña burguesía, puede "calentar" hasta tal punto el terreno que pisa la pequeña burguesía, que ésta, en determinadas condiciones, *se vea constreñida* a tomar el Poder. ¡Ni siquiera está excluido que Guchkov y Miliukov estén —en determinadas circunstancias, repito— por el Poder omnímodo, único, de Chjeídze, Tsereteli, los socialistas revolucionarios y Steklov, pues estos son también, en fin de cuentas, "*defensistas*"!

Quien separa ahora mismo, inmediata e irrevocablemente, a los elementos proletarios encuadrados en los sóviets (es decir, al Partido proletario, comunista), de los elementos pequeñoburgueses, expresa acertadamente los intereses del movimiento en ambos casos posibles: *tanto* en el caso de que en Rusia advenga una "dictadura del proletariado y de los campesinos" independiente de la burguesía, aparte de ésta, no supeditada a ella, *como* en el caso de que la pequeña burguesía no consiga separarse de la burguesía y vacile eternamente (es decir, hasta el socialismo) entre ella y nosotros.

Quien en su actividad se guía sólo por la simple fórmula "la revolución democrático-burguesa no ha llegado a su fin", da como una garantía de que la pequeña burguesía es con toda seguridad capaz de ser independiente de la burguesía. Quien así obra se entrega, atado de pies y manos, en el momento actual, a la merced de la pequeña burguesía.

A propósito. Sobre la "fórmula" dictadura del proletariado y el campesinado no estaría de más recordar que en *Dos tácticas* (julio de 1905) yo subrayaba especialmente (página 435 en *Doce años*[23]):

"La dictadura democrática revolucionaria del proletariado y de los campesinos tiene, como todo en el mundo, su pasado y su porvenir. Su pasado es la autocracia, el régimen feudal, la monarquía, los privilegios… Su porvenir es la lucha contra la propiedad privada, la lucha del obrero asalariado contra el patrono, la lucha por el socialismo…".

El error del camarada Kámenev consiste en que también en 1917 mira sólo al *pasado* de la dictadura democrática y revolucionaria del proletariado y el campesinado. Y, para ésta, en la *práctica* ha comenzado ya el *futuro*, pues, *en la práctica*, los intereses y la política del obrero asalariado y del pequeño patrono ya se han divorciado, y además, en un problema tan importantísimo como el "defensismo", como la actitud hacia la guerra imperialista.

Y aquí he llegado al segundo error en el juicio del camarada Kámenev por mí citado. Me reprocha que mi esquema "está calculado" para la "inmediata transformación de esta revolución (democrático-burguesa) en revolución socialista".

Esto no es cierto. Yo no sólo no "preveo" la "inmediata transformación" de nuestra revolución en *socialista*, sino que prevengo explícitamente contra ello. Declaro taxativamente en la tesis número 8: "…Nuestra tarea *inmediata no es* la "implantación" del socialismo…".

¿No está claro que una persona que cifrase sus cálculos en la inmediata transformación de nuestra revolución en socialista no podría alzarse contra la implantación del socialismo como tarea inmediata?

Más aún. En Rusia incluso *no se puede* implantar "inmediatamente" un "Estado-Comuna" (es decir, un Estado organizado según el tipo de la Comuna de París), pues para ello sería necesario que la *mayoría* de los diputados en todos los sóviets (o

23. Lenin se refiere a una selección de obras suyas editada en Petersburgo a fines de 1907, con el siguiente título: *En doce años. Recopilación de artículos. Tomo primero. Dos tendencias en el marxismo ruso y en la socialdemocracia rusa*.

en la mayor parte) comprendiese cuán erróneas y perniciosas son la táctica y la política de los socialistas revolucionarios, de Chjeídze, de Tsereteli, de Steklov y demás. ¡Y yo he declarado con absoluta precisión que en este terreno sólo "cifro mis cálculos" en una "paciente" labor de esclarecimiento! (¿acaso hace falta la paciencia para lograr un cambio que puede conseguirse "inmediatamente"?).

El camarada Kámenev ha arremetido con un poco de "impaciencia" y ha repetido el prejuicio burgués que imputa a la Comuna de París haber querido implantar el socialismo "inmediatamente". Esto no es así. La Comuna, por desgracia, demoró en exceso la implantación del socialismo. La verdadera esencia de la Comuna no está donde la busca comúnmente el burgués, sino en la creación de un tipo especial de *Estado*. ¡Y ese Estado *ya* ha nacido en Rusia, ese Estado son los Sóviets de Diputados Obreros y Soldados!

El camarada Kámenev no ha pensado profundamente en el *hecho* de la *existencia* de los Sóviets, en el significado de los mismos y en su identidad, por su tipo y su carácter político y social, con el Estado de la Comuna, y en lugar de estudiar el *hecho*, se ha puesto a hablar de lo que yo, según él, estimo como un futuro "inmediato". Por desgracia, ha resultado una repetición del proceder observado en muchos burgueses: de la cuestión de *qué son* los Sóviets de Diputados Obreros y Soldados, de si son *superiores* por su tipo a la república parlamentaria, de si son *más beneficiosos* para el pueblo, de si son *más democráticos, más aptos* para la lucha, por ejemplo, contra la falta de pan, etc., de esta cuestión imperiosa, real, puesta por vida al orden del día, se desvía la atención hacia una cuestión huera, pseudocientífica, en realidad baladí, académica y muerta, hacia la cuestión de "prever una transformación inmediata".

La cuestión es huera y está falsamente planteada. Yo "preveo" *única y exclusivamente* que los obreros, soldados y campesinos resolverán mejor que los funcionarios, y mejor que los policías, los difíciles problemas *prácticos* del aumento de la producción de trigo, de su mejor distribución, de un mejor abastecimiento de los soldados, etc., etc.

Estoy profundamente convencido de que los Sóviets de

Diputados Obreros y Soldados despertarán y desarrollarán más deprisa y mejor que la república parlamentaria la iniciativa de las *masas* populares (en otra carta haré una comparación detallada de ambos tipos de Estado). Los Sóviets resolverán mejor, con más sentido práctico y más tino, cómo se puede avanzar hacia el socialismo y qué pasos concretos se debe dar hacia él. El control de los bancos, la fusión de todos los bancos en uno solo, esto *aún no es* el socialismo. Estos pasos los dan hoy el *junker* y el burgués en Alemania contra el pueblo. Mucho mejor sabrá darlos mañana, a favor del pueblo, el Sóviet de Diputados Soldados y Obreros si tiene en sus manos todo el Poder del Estado.

¿Qué impulsa a dar tales pasos?

El hambre. La desorganización de la economía. El crac que se perfila. Los horrores de la guerra. Los horrores de las heridas causadas por la guerra a la humanidad.

El camarada Kámenev termina su suelto declarando que "confía en poder defender en una amplia discusión su punto de vista como el único posible para la socialdemocracia revolucionaria, por cuanto ésta quiere ser y debe seguir siendo hasta el fin el partido de las masas revolucionarias del proletariado y no convertirse en un grupo de propagandistas comunistas".

Me parece que en estas palabras se ve una apreciación profundamente errónea del momento. El camarada Kámenev contrapone el "partido de masas" a un "grupo de propagandistas". Pero, precisamente hoy, las "masas" están intoxicadas por el defensismo "revolucionario". ¿No será más propio de los internacionalistas en tal momento saber oponerse a la embriaguez "en masa", que "querer permanecer" con las masas, es decir, ceder a la epidemia general? ¿Acaso no hemos visto en todos los países europeos beligerantes cómo los chovinistas se justificaban con el deseo de "permanecer con las masas"? ¿Acaso no es obligatorio saber estar en minoría cierto tiempo contra la embriaguez "en masa"? ¿Acaso no es precisamente el trabajo de los propagandistas en este momento lo más necesario para *liberar* la línea proletaria de los vapores tóxicos del defensismo "masivo" y pequeñoburgués? Precisa-

mente la unidad de las masas proletarias y no proletarias, sin parar mientes en las diferencias de clase y en el seno de ellas, ha sido una de las condiciones que han hecho posible la epidemia defensista. Hablar despectivamente del "grupo de propagandistas" de la línea *proletaria* no está muy bien, que digamos.

Escrito entre el 8 y el 13 (21 y 26) de abril de 1917.
Publicado en abril de 1917, en folleto aparte, por la editorial Pribói en Petrogrado.

LAS TAREAS DEL PROLETARIADO EN NUESTRA REVOLUCIÓN

(Proyecto de plataforma del Partido proletario)

El momento histórico que vive Rusia se caracteriza por los siguientes rasgos fundamentales:

CARÁCTER DE CLASE DE LA REVOLUCIÓN REALIZADA

1. El viejo Poder zarista, que sólo representaba a un puñado de terratenientes feudales, dueños de toda la máquina del Estado (ejército, policía, burocracia), ha sido destruido, suprimido, pero no rematado. La monarquía no está formalmente abolida. La banda de los Románov continúa urdiendo intrigas monárquicas. Las gigantescas posesiones de los terratenientes feudales no han sido liquidadas.

2. El Poder del Estado ha pasado en Rusia a manos de una nueva *clase*: la clase de la burguesía y de los terratenientes aburguesados. *En esa medida*, la revolución democrático—burguesa en Rusia está terminada.

La burguesía instaurada en el Poder ha formado un bloque (una alianza) con elementos manifiestamente monárquicos, que se distinguieron de 1906 a 1914 por el apoyo, celoso en extremo, prestado a Nicolás el Sanguinario y a Stolypin el Verdugo (Guchkov y otros políticos situados a la derecha de los demócratas constitucionalistas[24]). El nuevo gobierno burgués de Lvov y Cía. ha intentado

24. Demócratas constitucionalistas: miembros del Partido Demócrata Constitucionalista, partido principal de la burguesía monárquica liberal de Rusia. Fue fundado en octubre de 1905, figurando en él elementos de la burguesía, de los terratenientes y de la intelectualidad burguesa. Durante la Primera Guerra Mundial los demócratas constitucionalistas apoyaron activamente la política exterior anexionista del gobierno zarista. En el periodo de la revolución democrático-burguesa de febrero trataron de salvar la monarquía. Valiéndose de la posición dirigente que ocupaban en el Gobierno Provisional burgués aplicaron desde él una política antipopular y contrarrevolucionaria. Después de triunfar la Revolución de Octubre los demócratas constitucionalistas actuaron como enemigos irreconciliables del poder soviético, participando en todos los levantamientos armados contrarrevolucionarios y en las campañas de los intervencionistas.

e iniciado negociaciones con los Románov para restaurar la monarquía en Rusia. Encubriéndose con una fraseología revolucionaria, este gobierno entrega los puestos dirigentes a los partidarios del antiguo régimen y se esfuerza por reformar lo menos posible todo el aparato del Estado (ejército, policía, burocracia), poniéndolo en manos de la burguesía. El nuevo gobierno ha empezado ya a impedir por todos los medios la iniciativa revolucionaria de las acciones de masas y la conquista del Poder por el pueblo *desde abajo*, única garantía de los verdaderos éxitos de la revolución.

Hasta hoy, este gobierno no ha señalado siquiera el plazo de convocatoria de la Asamblea Constituyente. Deja intacta la propiedad terrateniente del suelo, base material del zarismo feudal. Este gobierno no piensa siquiera en investigar, hacer públicos y controlar los manejos de las organizaciones financieras monopolistas, de los grandes bancos, de los consorcios y carteles capitalistas, etc.

Las carteras más importantes y decisivas del nuevo gobierno (los ministerios del Interior y de la Guerra, es decir, los mandos del ejército, de la policía y de la burocracia, de todo el aparato destinado a oprimir a las masas) se hallan en manos de monárquicos notorios y de partidarios reconocidos de la gran propiedad terrateniente. A los demócratas constitucionalistas, republicanos de nueva hornada, republicanos bien a pesar suyo, se les han concedido puestos secundarios, que no tienen relación directa ni con el poder de *mando* sobre el pueblo ni con el aparato del Estado. Kerenski, representante de los trudoviques[25] y "socialista por añadidura", no desempeña más papel que el de adormecer con frases sonoras la vigilancia y la atención del pueblo.

Por todas estas razones, el nuevo gobierno burgués no merece, ni aun en el campo de la política interior, ninguna confianza del proletariado, por lo que es inadmisible que éste le preste el menor apoyo.

---

25. Trudoviques ("Grupo del Trabajo"): grupo de demócratas pequeñoburgueses en las Dumas de Estado, compuesto de campesinos e intelectuales de tendencia populista. Fue fundado en abril de 1906 por los diputados campesinos a la I Duma de Estado. En este organismo los trudoviques vacilaban entre los demócratas constitucionalistas y los socialdemócratas revolucionarios. Durante la primera guerra mundial la mayoría de los trudoviques mantuvo una posición socialchovinista.

LA POLÍTICA EXTERIOR DEL NUEVO GOBIERNO

3. En el campo de la política exterior, que las circunstancias objetivas colocan hoy en primer plano, el nuevo gobierno es un gobierno de continuación de la guerra imperialista, de una guerra en alianza con las potencias imperialistas, con Inglaterra, Francia, etc., por el reparto del botín capitalista y por la estrangulación de los pueblos pequeños y débiles.

A pesar de los deseos expresados con la mayor claridad a través del Sóviet de Diputados Obreros y Soldados por la mayoría indudable de los pueblos de Rusia, el nuevo gobierno —subordinado a los intereses del capital ruso y a los de su poderoso amo y protector, el capital imperialista anglo-francés, el más rico del mundo— o ha dado ningún paso efectivo para poner fin a esa matanza de pueblos, organizada en interés de los capitalistas. Ni siquiera ha hecho públicos los tratados secretos, manifiestamente rapaces (sobre el reparto de Persia, el saqueo de China, de Turquía, la anexión de las colonias alemanas, etc.), que, como todo el mundo sabe, encadenan a Rusia al rapaz capital imperialista anglo—francés. Ha *refrendado* esos tratados concertados por el zarismo, que en el transcurso de varios siglos ha expoliado y oprimido a más pueblos que los demás déspotas y tiranos; por el zarismo que no sólo oprimía al pueblo ruso, sino que lo deshonraba y corrompía, convirtiéndolo en verdugo de otros pueblos.

El nuevo gobierno, que ha refrendado esos tratados rapaces y bochornosos, no ha propuesto a todos los pueblos beligerantes un armisticio inmediato, a pesar de haberlo exigido claramente la mayoría de los pueblos de Rusia a través de los Sóviets de Diputados Obreros y Soldados. El gobierno se ha limitado a simples declaraciones y frases solemnes, sonoras y pomposas, pero completamente hueras, que en boca de los diplomáticos burgueses han servido y sirven siempre para engañar a las masas ingenuas y crédulas del pueblo esclavizado.

4. Por ello, el nuevo gobierno no sólo no merece la más mínima confianza en su política exterior, sino que seguir exigiéndole que proclame los deseos de paz de los pueblos de Rusia, que renuncie a las anexiones, etc., etc., significa en reali-

dad engañar al pueblo, hacerle concebir esperanzas irrealizables, retrasar el esclarecimiento de su conciencia: significa contribuir indirectamente a conciliar al pueblo con la continuación de la guerra, cuyo verdadero carácter social no está determinado por las buenas intenciones, sino por el carácter de clase del gobierno que la hace, por los nexos que ligan a la clase representada por ese gobierno con el capital financiero imperialista de Rusia, Inglaterra, Francia, etc, *por la política real y efectiva que esa clase sigue.*

La original dualidad de poderes y su significación de clase

5. La peculiaridad esencial de nuestra revolución, la que más imperiosamente requiere una atención reflexiva, es la *dualidad de poderes*, surgida ya en los primeros días que siguieron al triunfo de la revolución.

Esta dualidad de poderes se manifiesta en la existencia de *dos* gobiernos: el gobierno principal, auténtico y efectivo de la burguesía: el "Gobierno Provisional" de Lvov y cía., que tiene en sus manos todos los órganos de Poder, y un gobierno suplementario, accesorio, de "fiscalización", encarnado en el Sóviet de diputados obreros y soldados de Petrogrado, que no dispone de los órganos de Poder del Estado, pero que se apoya directamente en la indudable mayoría absoluta del pueblo, en los obreros y soldados armados.

El origen y la significación de clase de esta dualidad de poderes residen en que la revolución rusa de marzo de 1917, además de barrer toda la monarquía zarista y entregar todo el Poder a la burguesía, *se acercó de lleno* a la dictadura democrática revolucionaria del proletariado y de los campesinos. Precisamente esa dictadura (es decir, un Poder que no se basa en la ley sino en la fuerza directa de las fuerzas armadas de la población), y precisamente de las clases mencionadas, son el Sóviet de Petrogrado y los Sóviets locales de Diputados Obreros y Soldados.

6. Otra peculiaridad importantísima de la revolución rusa consiste en que el Sóviet de Diputados Obreros y Soldados de

Petrogrado, el cual goza, según todos los indicios, de la confianza de la mayoría de los Sóviets locales, entrega *voluntariamente* el Poder del Estado a la burguesía y a *su* gobierno provisional, le *cede* voluntariamente la primacía, suscribiendo con él el compromiso de apoyarle, y se contenta con el papel de observador, de fiscalizador de la convocatoria de la Asamblea Constituyente (hasta hoy, el Gobierno Provisional no ha señalado siquiera el plazo de su convocatoria).

Esta circunstancia extraordinariamente peregrina, que la historia no había conocido bajo semejante forma, *ha entrelazado, formando un todo, dos dictaduras*: la dictadura de la burguesía (pues el gobierno de Lvov y cía. es una dictadura, es decir, un Poder que no se apoya en la ley ni en la voluntad previamente expresada del pueblo, sino en la conquista del Poder por la fuerza y, además, por una clase determinada, la burguesía) y la dictadura del proletariado y de los campesinos (el Sóviet de diputados obreros y soldados).

No cabe la menor duda de que ese "entrelazamiento" *no está en condiciones* de sostenerse mucho tiempo. En un Estado *no pueden existir* dos poderes. Uno de ellos tiene que reducirse a la nada, y toda la burguesía de Rusia labora ya con todas sus fuerzas, por doquier y por todos los medios, para eliminar, debilitar y reducir a la nada los Sóviets de Diputados Obreros y Soldados, para crear el poder único de la burguesía.

La dualidad de poderes no expresa más que un momento *transitorio* en el curso de la revolución, el momento en que ésta ha rebasado ya los cauces de la revolución democrático-burguesa corriente, *pero no ha llegado todavía* al tipo "puro" de dictadura del proletariado y de los campesinos.

La significación de clase (y la explicación de clase) de esta situación transitoria e inestable consiste en lo siguiente: nuestra revolución, como todas las revoluciones, ha requerido de las masas el mayor heroísmo, los más grandes sacrificios en la lucha contra el zarismo, y *ha arrastrado al movimiento*, de golpe, a un número inmenso de filisteos.

Una de las principales características científicas, políticas y prácticas de *toda* verdadera revolución consiste en que engrosa de un modo increíblemente rápido, brusco, súbito, el número

de los "filisteos" que empiezan a tomar parte activa, independiente y efectiva en la vida política, en la *organización del Estado*.

Tal acontece también en Rusia. Rusia está hoy en ebullición. Millones y decenas de millones de hombres que se habían pasado diez años aletargados políticamente, en quienes el espantoso yugo del zarismo y los trabajos forzados al servicio de los terratenientes y de los fabricantes habían matado toda sensibilidad política, *han despertado y se han incorporado* a la vida política. ¿Y quienes son esos millones y decenas de millones de hombres? Son, en su mayoría, pequeños propietarios, pequeños burgueses, gentes que ocupan un lugar intermedio entre los capitalistas y los obreros asalariados. Rusia es el país más pequeñoburgués de toda Europa.

Esta gigantesca ola pequeñoburguesa lo ha inundado todo, ha arrollado al proletariado consciente no sólo por la fuerza del número, sino también ideológicamente: es decir, ha arrastrado y contaminado con sus concepciones pequeñoburguesas de la política a grandes sectores de la clase obrera.

En la vida real, la pequeña burguesía depende de la burguesía: su vida es (por el *lugar* que ocupa en la *producción* social) la del propietario, no la del proletario, y en su forma de pensar sigue también a la burguesía.

Una actitud de confianza inconsciente hacia los capitalistas, los peores enemigos de la paz y del socialismo: eso es lo que caracteriza la política actual de las *masas* en Rusia, eso es lo que *ha brotado* con rapidez revolucionaria en el terreno económico—social del país más pequeñoburgués de Europa. Tal es el cimiento de *clase* sobre el que descansa el "*acuerdo*" (insisto en que, al decir esto, no me refiero tanto al acuerdo formal como al apoyo *efectivo*, al acuerdo tácito, a la cesión inconsciente y confiada del Poder) entre el Gobierno Provisional y el Sóviet de Diputados Obreros y Soldados, acuerdo que ha proporcionado a los Guchkov una buena tajada, el verdadero Poder, mientras que al Sóviet no le ha dado más que promesas, honores (hasta cierto momento), adulaciones, frases, seguridades y reverencias por parte de los Kerenski.

La debilidad numérica del proletariado en Rusia, su insuficiente conciencia de clase y su deficiente organización: he ahí el reverso de la medalla.

Todos los partidos populistas[26], incluyendo a los socialistas revolucionarios, han sido siempre pequeñoburgueses, lo mismo que el partido del Comité de Organización (Chjeidze, Tsereteli, etc.); los revolucionarios sin partido (Steklov y otros) se han dejado también arrastrar por la ola pequeñoburguesa o no se han impuesto a ella, no han tenido tiempo de imponerse.

PECULIARIDAD DE LA TÁCTICA QUE SE DERIVA DE LO EXPUESTO

7. De la peculiaridad de la situación real, tal como queda expuesta, se desprende obligatoriamente para el marxista —que debe tener presentes los hechos objetivos, las masas y las clases, y no los individuos, etc.— la peculiaridad de la táctica del momento *presente*.

Esta peculiaridad destaca en primer plano la necesidad de "mezclar una dosis de vinagre y de bilis a la dulzona limonada de las frases democrático-revolucionarias" (para decirlo con la felicísima frase empleada por Teodorovich, un camarada del Comité Central de nuestro Partido, en la sesión de ayer del Congreso de empleados y obreros ferroviarios de toda Rusia que se está celebrando en Petrogrado). Es necesaria, por tanto, una labor de crítica y *esclarecimiento* de los errores de los partidos pequeñoburgueses —el socialista revolucionario y el socialdemócrata—, una labor de preparación y cohesión de los elementos del partido *conscientemente* proletario, del Partido Comunista, una labor de *liberación* del proletariado de la embriaguez pequeñoburguesa "general".

Aparentemente, esto "no es más" que una labor de mera propaganda. Pero, en realidad, es la labor *revolucionaria* más *prácti-*

---

26. *Populismo*: corriente pequeñoburguesa surgida en el movimiento revolucionario ruso entre 1860 y 1870. Los populistas aspiraban a suprimir el régimen autocrático y entregar la tierra de los latifundistas a los campesinos. Pero, al mismo tiempo, negaban la regularidad del desarrollo de las relaciones capitalistas en Rusia; en consonancia con ello, consideraban que la principal fuerza revolucionaria eran los campesinos, y no el proletariado, y veían en la comunidad campesina el embrión del socialismo. En su afán de levantar a los campesinos a la lucha contra la autocracia los populistas iban a las aldeas, "al pueblo", pero no encontraban allí apoyo.

En los años 80 y 90 del siglo XIX los populistas emprendieron la senda de la reconciliación con el zarismo, se convirtieron en portavoces de los intereses de los *kulaks* (burguesía rural) y lucharon encarnizadamente contra el marxismo.

ca, pues es imposible impulsar una revolución que se ha estancado, que se ahoga entre frases y se dedica a "marcar el paso sin moverse del sitio", *no por* obstáculos exteriores, *no porque* la burguesía emplee contra ella la violencia (por el momento, Guchkov sólo amenaza con emplear la violencia contra la masa de soldados), sino *por* la inconsciencia confiada de las masas.

Sólo luchando contra esa inconsciencia confiada (lucha que puede y debe librarse únicamente con las armas ideológicas, por la persuasión amistosa, invocando la *experiencia de la vida*) podremos desembarazarnos del *desenfreno de frases revolucionarias* imperante e impulsar de verdad tanto la conciencia del proletariado como la conciencia de las masas, la iniciativa *local*, audaz y resuelta de las mismas y fomentar la realización, desarrollo y consolidación por su propia iniciativa de las libertades, de la democracia, del principio de propiedad de toda la tierra por la totalidad del pueblo.

8. La experiencia de los gobiernos burgueses y terratenientes del mundo entero ha creado *dos* métodos para mantener la esclavización del pueblo. El primero es la violencia. Nicolás Románov I (Nicolás Garrote) y Nicolás II (el Sanguinario) enseñaron al pueblo ruso todo lo posible e imposible en estos métodos de verdugo. Pero hay, además, otro método, que han elaborado mejor que nadie las burguesías inglesa y francesa, "aleccionadas" por una serie de grandes revoluciones y movimientos revolucionarios de masas. Es el método del engaño, de la adulación, de las frases, de las promesas sin fin, de las míseras limosnas, de las concesiones en las cosas insignificantes para conservar lo esencial.

La peculiaridad de la situación actual en Rusia estriba en el tránsito vertiginosamente rápido del primer método al segundo, del método de la violencia contra el pueblo al método de las *adulaciones* y del engaño del pueblo con promesas. Como el gato de la fábula[27], Miliukov y Guchkov protegen las ganancias del capital, hacen la guerra imperialista en interés del capital ruso y anglo—francés y se limitan a contestar con promesas,

27. En la fábula de Krylov *El gato y el cocinero*, el cocinero reprende al gato que se engulle un pollo. Pero el gato le escucha sin perder bocado.

declamaciones y declaraciones efectistas a los discursos de "cocineros" como Chjeídze, Tsereteli y Steklov, que amenazan, apelan a la conciencia, conjuran, imploran, exigen, proclaman… El gato escucha y sigue comiendo.

Pero cada día que pase la inconsciencia confiada y la confianza inconsciente irán desapareciendo, sobretodo entre los proletarios y los campesinos *pobres*, a quienes la vida (su situación económico—social) enseña a no confiar en los capitalistas.

Los líderes de la pequeña burguesía "tienen" que enseñar al pueblo a confiar en la burguesía. Los proletarios tienen que enseñarle a desconfiar de ella.

EL DEFENSISMO REVOLUCIONARIO Y SU SIGNIFICACIÓN DE CLASE

9. El fenómeno más importante y destacado de la ola pequeñoburguesa que lo ha inundado "casi todo" es el *defensismo revolucionario*. Es éste, precisamente, el peor enemigo del desarrollo y del triunfo de la revolución rusa.

Quien haya cedido en este punto y no haya sabido sobreponerse, está perdido para la revolución. Pero las masas ceden de otro modo que los líderes y se sobreponen *de otro modo*, por otro proceso.

El defensismo revolucionario es, de una parte, fruto del engaño de las masas por la burguesía, fruto de la confiada inconsciencia de los campesinos y de un sector de los obreros, y, de otra parte, expresión de los intereses y puntos de vista del pequeño propietario, interesado hasta cierto punto en las anexiones y ganancias bancarias y que conserva "religiosamente" las tradiciones del zarismo, el cual corrompía a los rusos convirtiéndolos en verdugos de otros pueblos.

La burguesía engaña al pueblo especulando con el noble orgullo de éste por la revolución y presenta las cosas como si el carácter *político-social* de la guerra hubiese cambiado, por lo que a Rusia se refiere, a consecuencia de esta etapa de la revolución, de la sustitución de la monarquía de los zares por la casi república de Guchkov y Miliukov. Y el pueblo lo ha creído —para cierto tiempo—, gracias, sobretodo, a los viejos prejuicios

que le hacían ver en cualquier pueblo de Rusia que no fuera el ruso una especie de propiedad o feudo de éste. La infame corrupción del pueblo ruso por el zarismo, que lo habituaba a ver en los demás pueblos algo inferior, algo que pertenecía "por derecho propio" a la Gran Rusia, no podía borrarse *de golpe*.

Debemos *saber* explicar a las masas que el carácter político-social de la guerra no se determina por la "buena voluntad" de personas, de grupos ni aun de pueblos enteros, sino por la situación de la *clase* que hace la guerra; por la *política* de esta clase, que tiene su continuación en la guerra; por los *vínculos* del capital, como fuerza económica dominante de la sociedad moderna; por el *carácter imperialista* del capital internacional; por el vasallaje financiero, bancario y diplomático de Rusia respecto de Inglaterra y Francia, etc. *No es fácil* exponer hábilmente todo esto de modo que lo entiendan las masas. Ninguno de nosotros sería capaz de hacerlo de buenas a primeras sin incurrir en un error.

Sin embargo, la orientación, o mejor dicho, el contenido de nuestra propaganda, tiene que ser ése y sólo ése. La más insignificante concesión al defensismo revolucionario es una *traición al socialismo*, una renuncia total al *internacionalismo*, por muy bellas que sean las frases y muy "prácticas" las razones con que se justifique.

La consigna de "¡Abajo la guerra!" es, naturalmente, justa, pero no tiene en cuenta la peculiaridad de las tareas del momento, la necesidad de *llegar* a las grandes masas *por otro camino*. Recuerda, a mi parecer, la consigna de "¡Abajo el zar!", con que los desmañados agitadores de los "buenos tiempos pasados" se lanzaban al campo, sin pararse a pensar en más, para volver... cargados de golpes. La masa de partidarios del defensismo revolucionario obra *de buena fe*, no en un sentido personal, sino en un sentido de clase, es decir, pertenece a *unas clases* (obreros y campesinos pobres) que *realmente* no tienen nada que ganar con las anexiones ni con la estrangulación de otros pueblos. Cosa muy distinta acontece con los burgueses y señores "intelectuales", quienes saben muy bien que *es imposible* renunciar a las anexiones sin renunciar a la hegemonía del capital, y que engañan vilmente a las masas con bellas frases y promesas sin cuenta ni tasa.

La masa de partidarios del defensismo ve las cosas de un modo simple, filisteo: "No quiero anexiones, pero los alemanes "arremeten" contra *mi* y, por tanto, defiendo una causa justa y no unos intereses imperialistas". A hombres de este tipo hay que explicarles sin cesar que no se trata de sus deseos personales, sino de las relaciones y condiciones políticas, de masa, de *clase*, del entronque de la guerra con los intereses del capital y con la red internacional de bancos, etc. Ese es el único modo serio de luchar contra el defensismo, el único que nos promete el éxito, no muy rápido tal vez, pero seguro y duradero.

¿CÓMO SE PUEDE PONER FIN A LA GUERRA?

10. A la guerra no se le puede poner fin por "deseo propio". No se le puede poner fin por decisión de una sola de las partes. No se le puede poner fin "clavando la bayoneta en la tierra", según la frase de un soldado defensista.

A la guerra no se le puede poner fin mediante un "acuerdo" entre los socialistas de diferentes países, por medio de una "acción" de los proletarios de todos los países, por la "voluntad" de los pueblos, etc. Todas las frases de este tipo, que colman los artículos de los periódicos defensistas, semidefensistas y semiinternacionalistas, así como las innumerables resoluciones, proclamas y manifiestos y las resoluciones del Sóviet de Diputados Obreros y Soldados, no son más que buenos, inofensivos y vacuos deseos de pequeños burgueses. No hay nada más nocivo que esas frases en torno a la "expresión de la voluntad de paz de los pueblos", el *turno* que han de seguir las acciones revolucionarias del proletariado (después del proletariado ruso, le "toca" al alemán), etc. Todo eso es "luisblanquismo", sueños melifluos; es jugar a las "campañas políticas", es, en realidad, repetir la fábula del gato.

La guerra no ha sido engendrada por la voluntad maligna de los bandidos capitalistas, aunque es indudable que se hace *sólo* en interés suyo y sólo a ellos enriquece. La guerra es el producto de medio siglo de desarrollo del capital mundial, de sus miles de millones de hilos y vínculos. *Es imposible* salir de la guerra imperialista, *es imposible* conseguir una paz democrática,

una paz no impuesta por la violencia, sin derribar el Poder del capital y sin que el Poder del Estado pase a manos de *otra* clase, del proletariado.

Con la revolución rusa de febrero—marzo de 1917 la guerra imperialista comenzó a transformarse en guerra civil. Esta revolución ha dado el *primer* paso hacia el cese de la guerra. Pero sólo un *segundo* paso puede *asegurar* ese cese, a saber: el paso del Poder del Estado a manos del proletariado. Eso será el comienzo de la "ruptura del frente" en todo el mundo, del frente de los intereses del capital; y sólo rompiendo *ese* frente *puede* el proletariado redimir a la humanidad de los horrores de la guerra y asegurarle el bien de forma duradera.

La revolución rusa, al crear los Sóviets de Diputados Obreros, ha llevado *ya* al proletariado de Rusia hasta el umbral de esa "ruptura del frente" del capital.

EL NUEVO TIPO DE ESTADO QUE BROTA EN NUESTRA REVOLUCIÓN

11. Los Sóviets de Diputados Obreros, Soldados, Campesinos, etc., son incomprendidos no sólo en el sentido de que la mayoría no ve con claridad su significación de clase ni su papel en la revolución *rusa*; son incomprendidos también en el sentido de que representan una nueva forma, o más exactamente, un nuevo *tipo de Estado*.

El tipo más perfecto, más avanzado de Estado burgués es *la república democrática parlamentaria.* El Poder pertenece al Parlamento; la máquina del Estado, el aparato y los órganos de gobierno son los usuales: ejército permanente, policía y una burocracia prácticamente inamovible, privilegiada y situada *por encima* del pueblo.

Pero desde finales del siglo XIX las épocas revolucionarias hacen surgir un tipo *superior* de Estado democrático; un Estado que, en ciertos aspectos, deja ya de ser, según la expresión de Engels, un Estado: "no era ya un Estado en el verdadero sentido de la palabra"[28]. Nos referimos al Estado del tipo de la Co-

---

28. Véase la *Carta de F. Engels a A. Bebel del 18-28 de marzo de 1875*.

muna de París, que *sustituye* el ejército y la policía, separados del pueblo, con el armamento directo e inmediato del pueblo. *En esto* reside la esencia de la Comuna, tan calumniada y tan mentirosamente desfigurada por los escritores burgueses, y a la que, entre otras cosas, atribuían erróneamente la intención de "implantar" en el acto el socialismo.

La revolución rusa *comenzó* a crear, primero en 1905 y luego en 1917, un Estado precisamente de ese tipo. La República de los Sóviets de Diputados Obreros, Soldados, Campesinos, etc., congregados en la Asamblea Constituyente de los representantes del pueblo de toda Rusia, o en el Consejo de los Sóviets, etc.: he ahí lo que *está encarnando ya en la vida* nuestro país, ahora, en este momento, por iniciativa de un pueblo de millones y millones de hombres, sin esperar a que los señores profesores demócratas constitucionalistas escriban sus proyectos de ley para crear una república parlamentaria burguesa, y sin esperar tampoco a que los pedantes y rutinarios de la "socialdemocracia" pequeñoburguesa, como el señor Plejánov o Kautsky, renuncien a sus tergiversaciones de la teoría marxista del Estado.

El marxismo se distingue del anarquismo en que reconoce la *necesidad* del Estado y del Poder estatal durante el periodo revolucionario en general, y en la época del tránsito del capitalismo al socialismo en particular.

El marxismo se distingue del "socialdemocratismo" pequeñoburgués y oportunista de los señores Plejánov, Kautsky y cía. en que el Estado que considera necesario para esos periodos *no* es un Estado como la república parlamentaria burguesa corriente, sino un Estado del tipo de la Comuna de París.

Las diferencias fundamentales entre este último tipo de Estado y el antiguo estriban en lo siguiente:

De la república parlamentaria burguesa es muy fácil volver a la monarquía (la historia lo demuestra), ya que queda intacta toda la máquina de opresión: el ejército, la policía y la burocracia. La Comuna y los Sóviets de Diputados Obreros, Soldados, Campesinos, etc., *destruyen* y eliminan esa máquina.

La república parlamentaria burguesa dificulta y ahoga la vida política independiente de las *masas*, su participación directa en la edificación *democrática* de todo el Estado, de

abajo a arriba. Con los Sóviets de Diputados Obreros y Soldados ocurre lo contrario.

Los Sóviets reproducen el tipo de Estado que iba formando la Comuna de París y que Marx calificó de "la forma política al fin descubierta para *llevar a cabo* dentro de ella la emancipación económica del trabajo"[29].

Suele objetarse que el pueblo ruso no está preparado todavía para "implantar" la Comuna. Es el mismo argumento que empleaban los feudales, cuando decían que los campesinos no estaban preparados aún para la libertad. La Comuna, es decir, los Sóviets de Diputados Obreros y Campesinos, no "implanta", no se propone "implantar" ni debe implantar *ninguna* transformación que no esté ya perfectamente madura en la realidad económica y en la conciencia de la inmensa mayoría del pueblo. Cuanto mayores son la bancarrota económica y la crisis engendrada por la guerra, más apremiante es la necesidad de una forma política, lo más perfecta posible, que *facilite* la curación de las horrorosas heridas causadas por la guerra a la humanidad. Y cuanto menos experiencia tenga el pueblo ruso en punto a organización, tanto más resueltamente habrá que *emprender* la labor de organización del *pueblo mismo* y no exclusivamente de los politicastros burgueses y funcionarios con "puestecitos lucrativos".

Cuanto más rápidamente nos desembaracemos de los viejos prejuicios del pseudomarxismo, del marxismo desnaturalizado por el señor Plejánov, Kautsky y cía... cuanto más celosamente ayudemos al pueblo a crear sin demora y por doquier Sóviets de Diputados Obreros y Campesinos, a que éstos se hagan cargo de *toda* la vida pública, —cuanto más largas den los señores Lvov y cía. a la convocatoria de la Asamblea Constituyente—, más fácil le resultará al pueblo pronunciarse a favor de la República de los Sóviets de Diputados Obreros y Campesinos (por medio de la Asamblea Constituyente o sin ella, si Lvov tarda mucho en convocarla). En esta nueva labor de organización del pueblo mismo serán inevitables al principio ciertos

29. Véase C. Marx, *La guerra civil en Francia, Manifiesto del Consejo General de la Asociación Internacional de los Trabajadores*.

errores, pero es mejor equivocarse y avanzar que *esperar* a que los profesores y juristas convocados por el señor Lvov escriban las leyes convocando la Asamblea Constituyente, eternizando Sóviets de Diputados Obreros y Campesinos.

Si nos organizamos y hacemos con habilidad nuestra propaganda conseguiremos que no sólo los proletarios, sino nueve décimas partes de los campesinos estén contra la restauración de la policía, contra la burocracia inamovible y privilegiada y contra el ejército separado del pueblo. Y precisamente en eso, y sólo en eso, estriba el nuevo tipo de Estado.

12. La sustitución de la policía por la milicia del pueblo es una transformación que se ha derivado de todo el proceso revolucionario y que se está realizando actualmente en la mayoría de los lugares de Rusia. Debemos explicar a las masas que, en la mayoría de las revoluciones burguesas de tipo corriente, esta transformación ha sido muy efímera; que la burguesía, incluso la más democrática y republicana, ha restablecido la vieja policía de tipo zarista, separada del pueblo, colocada bajo las órdenes de los elementos burgueses y capaz de oprimir al pueblo por todos los medios.

Sólo hay un medio de *impedir* la restauración de la policía: crear una milicia popular y fusionarla con el ejército (sustitución del ejército permanente por el armamento de todo el pueblo). A esta milicia deberán pertenecer absolutamente todos los ciudadanos y ciudadanas, desde los quince hasta los sesenta y cinco años, edades que sólo tomamos a título de ejemplo para determinar la participación en ella de los adolescentes y ancianos. Los capitalistas deberán abonar a los obreros asalariados, criados, etc., el jornal de los días en que presten servicio social en la milicia. Sin incorporar a la mujer a la participación independiente tanto en la vida política en general como en el servicio público permanente que deben prestar todos los ciudadanos es imposible hablar no sólo de socialismo, sino ni siquiera de una democracia completa y estable. Hay, además, funciones de “policía”, como el cuidado de los enfermos y de los niños vagabundos, la inspección de la alimentación, etc., que no pueden cumplirse satisfactoriamente sin conceder a la mujer plena igualdad de derechos no sólo sobre el papel, sino en la realidad.

Impedir el restablecimiento de la policía, aplicar las fuerzas organizadoras de todo el pueblo a la creación de una milicia que abarque a toda la población: tales son las tareas que el proletariado ha de llevar a las masas para proteger, consolidar y desarrollar la revolución.

EL PROGRAMA AGRARIO Y EL PROGRAMA NACIONAL

13. En los momentos actuales no podemos saber con precisión si se desarrollará en un futuro próximo una poderosa revolución agraria en el campo ruso. Es imposible saber hasta dónde llega la división de clases del campesinado —acentuada indudablemente en los últimos tiempos— en braceros, obreros asalariados y campesinos pobres ("semiproletarios", de un lado, y campesinos ricos y medios (capitalistas y pequeños capitalistas) de otro. Sólo la experiencia puede dar, y dará, una respuesta a esta pregunta.

Pero como partido del proletariado tenemos la obligación absoluta no sólo de presentar sin demora un programa agrario (un programa de la tierra), sino también de propugnar, *en interés* de la revolución agraria campesina en Rusia, diversas medidas prácticas de realización inmediata.

Debemos exigir la nacionalización de *todas* las tierras: es decir, que todas las tierras existentes en el país pasen a ser propiedad del Poder central del Estado. Este Poder deberá determinar las proporciones, etc., del fondo de tierras destinado a asentamientos, promulgar las leyes necesarias para la protección forestal, mejoramiento del suelo, etc., y prohibir en absoluto toda mediación entre el propietario de la tierra, es decir, el Estado, y su arrendatario, o sea, el agricultor (prohibir todo subarriendo de la tierra). Mas el derecho a *disponer* de la tierra y a determinar todas las *condiciones locales* para su posesión y disfrute no debe encontrarse en modo alguno en manos de la burocracia, de los funcionarios, sino plena y exclusivamente en manos de los *Sóviets de Diputados Campesinos* regionales y locales.

Para mejorar la técnica de la producción de cereales, aumentar las proporciones de ésta, desarrollar las grandes haciendas

agrícolas racionales y efectuar el control social de las mismas debemos tender dentro de los comités de campesinos a transformar cada finca terrateniente confiscada en una gran hacienda modelo, bajo el control de los *Sóviets de Diputados Braceros*.

En contraposición a las frases y la política pequeñoburguesas imperantes entre los socialistas revolucionarios, principalmente en su huera charlatanería acerca de la norma de "consumo" o de "trabajo" de la "socialización de la tierra", etc., el Partido del proletariado debe explicar que el sistema de la pequeña hacienda, existiendo la producción mercantil, *no está en condiciones* de liberar a la humanidad de la miseria de las masas ni de su opresión.

Sin escindir inmediata y obligatoriamente los Sóviets de Diputados Campesinos, el partido del proletariado debe explicar la necesidad de organizar Sóviets especiales de diputados braceros y Sóviets especiales de diputados campesinos pobres (semiproletarios), o, por lo menos, conferencias especiales permanentes de los diputados de *estos sectores de clase*, como fracciones o partidos especiales dentro de los Sóviets generales de diputados campesinos. De otro modo, todas esas melifluas frases pequeñoburguesas de los populistas acerca de los campesinos en general servirán para encubrir el engaño de las masas desposeídas por parte de los campesinos ricos, que no son otra cosa que una variedad de *capitalistas*.

Frente a las prédicas liberales burguesas o puramente burocráticas de muchos socialistas revolucionarios y de diversos Sóviets de Diputados Obreros y Soldados, que aconsejan a los campesinos no apoderarse de las tierras de los terratenientes ni empezar las transformaciones agrarias hasta que se reúna la Asamblea Constituyente, el partido del proletariado debe exhortar a los campesinos a efectuar sin tardanza y por propia iniciativa las transformaciones agrarias y la confiscación inmediata de las tierras de los terratenientes por acuerdo de los diputados campesinos en cada lugar.

Tiene singular importancia, a este respecto, insistir en la necesidad de *aumentar* la producción de víveres para los soldados que se hallan en el frente y para las ciudades, haciendo ver que es absolutamente inadmisible destruir o inferir daños al

ganado, a los aperos de labor, máquinas, edificios, etc., etc.

14. En la cuestión nacional, el partido del proletariado debe defender, ante todo, la proclamación y realización inmediata de la plena libertad a separarse de Rusia para todas las naciones y nacionalidades oprimidas por el zarismo que han sido incorporadas por la fuerza o retenidas violentamente dentro de las fronteras del Estado; es decir, anexionadas.

Todas las manifestaciones, declaraciones y proclamas renunciando a las anexiones, pero que no lleven aparejada la realización efectiva de la libertad de separación, no son más que un engaño burgués al pueblo o ingenuos deseos pequeñoburgueses.

El partido del proletariado aspira a crear un Estado lo más grande posible, ya que eso beneficia a los trabajadores; aspira *al acercamiento y la sucesiva fusión* de las naciones: mas no quiere alcanzar ese objetivo por la violencia, sino exclusivamente por medio de una unión libre y fraternal de los obreros y las masas trabajadoras de todas las naciones.

Cuanto más democrática sea la República Rusa, cuanto mejor consiga organizarse como una República de los Sóviets de Diputados Obreros y Campesinos, tanto más poderosa será su fuerza de atracción *voluntaria* para las masas trabajadoras de *todas* las naciones.

Plena libertad de separación, la más amplia autonomía local (y nacional), garantías detalladas de los derechos de las minorías nacionales: tal es el programa del proletariado revolucionario.

NACIONALIZACIÓN DE LOS BANCOS Y DE LOS CONSORCIOS CAPITALISTAS

15. El partido del proletariado no puede proponerse, en modo alguno, "implantar" el socialismo en un país de pequeños campesinos mientras la inmensa mayoría de la población no haya tomado conciencia de la necesidad de la revolución socialista.

Pero sólo los sofistas burgueses que se esconden tras tópicos "casi marxistas" pueden deducir de este axioma la justificación de una política que diferiría la aplicación inmediata de medidas revolucionarias plenamente maduras desde el punto de vista práctico, *realizadas no pocas veces, en el transcurso de la*

guerra, por toda una serie de Estados burgueses y perentoriamente necesarias para luchar contra la completa desorganización económica que se avecina y contra el hambre inminente.

Medidas como la nacionalización de la tierra y de todos los bancos y consorcios de los capitalistas o, por lo menos, el establecimiento del *control inmediato* de los mismos por los Sóviets de Diputados Obreros, etc., que no significan en modo alguno la "implantación" del socialismo, deben ser defendidas incondicionalmente y aplicadas, dentro de lo posible, por vía revolucionaria. Sin estas medidas, que no son más que pasos hacia el socialismo, y perfectamente realizables desde el punto de vista económico, será imposible curar las heridas causadas por la guerra e impedir la inminente bancarrota, y el partido del proletariado revolucionario jamás vacilará en atentar contra los beneficios inauditos de los capitalistas y banqueros, que se enriquecen precisamente "con la guerra" de un modo particularmente escandaloso.

La situación en el seno de la Internacional Socialista

16. Los deberes internacionales de la clase obrera de Rusia se sitúan precisamente ahora en primer plano y cobran un especial relieve.

Hoy, todo el mundo, a excepción de los que tienen pereza de hacerlo, juran profesar el internacionalismo; hasta los defensistas chovinistas, hasta los señores Plejánov y Potrésov, hasta Kerenski, se llaman internacionalistas. Por eso, urge que el partido proletario, cumpliendo con su deber, oponga con toda claridad, con toda precisión y con toda nitidez al internacionalismo palabrero el internacionalismo efectivo.

Los llamamientos platónicos dirigidos a los obreros de todos los países; las seguridades vanas de fidelidad al internacionalismo; las tentativas de establecer, directa o indirectamente, un "turno" en las acciones del proletariado revolucionario de los diversos países beligerantes; los forcejeos por llegar a un "acuerdo" entre los socialistas de los países beligerantes *respecto* a la lucha revolucionaria; el ajetreo en torno a la organización de congresos socialistas *para* desarrollar una campaña en pro de la paz, etc., etc., todo eso no es, por su significación *objetiva*, por

sinceros que sean los autores de esas ideas, de esas tentativas y de esos planes, más que vacua palabrería, y, *en el mejor* de los casos, la expresión de deseos inocentes y piadosos que sólo sirven para encubrir el *engaño* de que los chovinistas hacen víctimas a las masas. Los socialchovinistas *franceses*, los más avezados y más diestros en todos los trucos y mañas del timo parlamentario, hace mucho ya que han batido el récord en punto a las frases pacifistas e internacionalistas increíblemente pomposas, que van *unidas* a una traición inauditamente descarada al socialismo y la Internacional, a la participación en los ministerios que hacen la guerra imperialista, a la votación de créditos o de *empréstitos* (como lo han hecho en Rusia, últimamente, Chjeídze, Skóbelev, Tsereteli y Steklov), a la resistencia contra la lucha revolucionaria dentro del *propio país*, etc., etc.

Las gentes candorosas olvidan con frecuencia la dura y cruel realidad de la guerra imperialista mundial. Y esta realidad no admite frases, se burla de todos los deseos inocentes y piadosos.

Sólo hay un internacionalismo efectivo, que consiste en entregarse al desarrollo del movimiento revolucionario y de la lucha revolucionaria *dentro del propio* país, en apoyar (por medio de la propaganda, con la ayuda moral y material) *esta lucha*, esta línea de conducta, y *sólo ésta en todos los países sin excepción*.

Todo lo demás es engaño y manilovismo[30].

El movimiento internacional socialista y obrero ha provocado durante más de dos años de guerra, en *todos* los países, tres corrientes de opinión; y quien abandone el terreno *real* del reconocimiento y del análisis de estas tres corrientes y de la lucha consecuente por la tendencia verdaderamente internacionalista, se condenará a sí mismo a la impotencia, a la inutilidad y a todo género de errores.

Estas corrientes son:

1) Los socialchovinistas, es decir, los socialistas de palabra y chovinistas de hecho, son los que admiten la “defensa de la patria” en la guerra imperialista (y, sobre todo, en la guerra

30. *Manilovismo*: alusión al terrateniente Manílov, personaje de la obra de N. Gógol *Las almas muertas*. Es sinónimo de placidez, sentimentalismo dulzarrón y fantasía vacua.

imperialista actual).

Estos elementos son nuestros enemigos de *clase*. Se han pasado al campo de la burguesía.

En este grupo figuran la mayoría de los líderes oficiales de la socialdemocracia oficial de *todos* los países. Los señores Plejánov y cía. en Rusia, los Scheidemann en Alemania, Renaudel, Guesde y Sembal en Francia, Bissolati y cía. en Italia, Hyndman, los fabianos[31] y los dirigentes laboristas[32] en Inglaterra, Branting y cía. en Suecia, Troelstra y su partido en Holanda, Stauning y su partido en Dinamarca, Víctor Berger y otros "defensores de la patria" en Estados Unidos, etc.

2) La segunda corriente —el llamado "centro"— está formada por los que oscilan entre los socialchovinistas y los internacionalistas verdaderos.

Todos los "centristas" juran y perjuran que ellos son marxistas, internacionalistas, partidarios de la paz, que están dispuestos a "presionar" por todos los medios a los gobiernos, dispuestos a "exigir" de mil maneras a su propio gobierno que "consulte al pueblo para que éste exprese su voluntad de paz", propicios a mantener toda suerte de campañas a favor de la paz, de una paz sin anexiones, etc., etc., y propicios también a *sellar la paz con los socialchovinistas*. El "centro" quiere la "unidad"; el centro es enemigo de la escisión.

El "centro" es el reino de las gazmoñas frases pequeñoburguesas, del internacionalismo de palabra, del oportunismo pusilánime y de la complacencia servil ante los socialchovinistas

---

31. *Fabianos*: miembros de la Sociedad Fabiana, organización reformista inglesa fundada en 1884. Los fabianos eran primordialmente intelectuales burgueses: hombres de ciencia, escritores y políticos (S. y B. Webb, B. Shaw, R. MacDonald y otros). Negaban la necesidad de la lucha de clase del proletariado y de la revolución socialista y afirmaban que el paso del capitalismo al socialismo era posible únicamente por medio de pequeñas reformas y transformaciones paulatinas de la sociedad. La Sociedad Fabiana ingresó en 1900 en el Partido Laborista.

32. Partido Laborista (*Labour Party*): se fundó en 1900 como una asociación de sindicatos —*Trade Unions*— y organizaciones y grupos socialistas para llevar representantes obreros al Parlamento ("Comité de Representación Obrera"). En 1906 el Comité adoptó la denominación de Partido Laborista. Desde que surgió, sus líderes aplican una política de colaboración de clases con la burguesía. Durante la guerra imperialista mundial de 1914-1918 los líderes del Partido Laborista adoptaron una posición socialchovinista. Los laboristas han formado gobierno repetidas veces, aplicando siempre la política del imperialismo inglés.

de hecho.

El *quid* de la cuestión reside en que el "centro" no está convencido de la necesidad de una revolución contra el propio gobierno, no propaga esa necesidad, no sostiene una lucha revolucionaria abnegada, sino que encuentra siempre los más vulgares *subterfugios* —de una magnífica sonoridad archi-"marxista"— para no hacerlo.

Los socialchovinistas son nuestros enemigos *de clase*, son *burgueses* dentro del movimiento obrero. Representan a una capa, a los grupos y fracciones de la clase obrera *objetivamente* sobornados por la burguesía (mejores salarios, cargos honoríficos, etc.) y que ayudan a la burguesía de *su* propio país a saquear y oprimir a los pueblos pequeños y débiles y a luchar *por* el reparto del botín capitalista.

El "centro" lo forman los elementos rutinarios, corroídos por la podrida legalidad, corrompidos por la atmósfera del parlamentarismo, etc. Son funcionarios acostumbrados a los puestecitos confortables y al trabajo "tranquilo". Considerados histórica y económicamente no representan a ninguna capa social *específica*, no pueden valorarse más que como un *fenómeno de transición* del periodo, ya superado, del movimiento obrero de 1871 a 1914 —periodo que ha dado no pocas cosas de valor, sobretodo en el arte imprescindible para el proletariado de la labor lenta, consecuente y sistemática de organización sobre bases cada vez más amplias— a un nuevo periodo *objetivamente* necesario desde que estalló la primera guerra imperialista mundial, que abrió la *era de la revolución social*.

El jefe y representante más destacado del "centro" es Carlos Kautsky, primera autoridad de la II Internacional (1889-1914), caso típico de la más completa adulteración del marxismo y un ejemplo de inaudita volubilidad, de las más lamentables vacilaciones y traiciones desde agosto de 1914. La tendencia "centro" está representada por Kautsky, Haase, Ledebour, la llamada

---

33. Liga Obrera o del Trabajo, Grupo Socialdemócrata del Trabajo (*Arbeitsgemeinchaft*): organización de los centristas alemanes fundada en marzo de 1916 por los diputados del Reichstag que se habían separado de la minoría socialdemócrata. Constituyó el núcleo fundamental del Partido Socialdemócrata Independiente de Alemania, fundado en abril de 1917.

Liga Obrera o del Trabajo[33] en el Reichstag; en Francia son Longuet, Pressemane y todos los llamados "minoritarios"[34] (mencheviques) en general; en Inglaterra, Philip Snowden, Ramsay MacDonald y muchos otros líderes del "Partido Laborista

---

34. Minoritarios o longuetistas: minoría del Partido Socialista Francés formado en 1915. Durante la primera guerra mundial adoptaron una posición socialpacifista. Triunfante la Revolución Socialista de Octubre en Rusia se declararon de palabra partidarios de la dictadura del proletariado, pero, de hecho, estaban contra ella. Continuaron su política de conciliación con los socialchovinistas y apoyaron la bandidesca paz de Versalles. Al quedar en minoría en el Congreso del Partido Socialista Francés celebrado en Tours (diciembre de 1920), en el que triunfó el ala izquierda, los longuetistas, unidos a los reformistas declarados, se separaron del partido, se adhirieron a la llamada Internacional dos y medio y, al disolverse esta, volvieron a la II Internacional.

35. Partido Laborista Independiente de Inglaterra (*Independent Labour Party*): organización reformista fundada en 1893 al reanimarse la lucha huelguística e intensificarse el movimiento pro independencia de la clase obrera de Inglaterra respecto de los partidos burgueses. Lo encabezaban J. Keir Hardir y R. MacDonald. Desde su surgimiento, el Partido Laborista Independiente de Inglaterra adoptó una posición reformista burguesa, dedicando atención principal a la forma parlamentaria de lucha y a los acuerdos parlamentarios con el Partido Liberal. Lenin decía, definiendo al Partido Laborista Independiente, que "de hecho, es un partido oportunista dependiente siempre de la burguesía" (*Obras*, 4ª edición en ruso, T. 29, pág. 456). Al empezar la guerra imperialista mundial, el Partido Laborista Independiente publicó un manifiesto contra ella, pero poco después adoptó una posición socialchovinista.

36. El Partido Socialista Británico (*British Socialist Party*) se fundó en 1911, en Manchester, mediante la unificación del Partido Socialdemócrata con otros grupos socialistas. El PSB hizo agitación y propaganda en el espíritu de las ideas marxistas. Era un partido "no oportunista, *verdaderamente* independiente de los liberales" (V. I. Lenin, *Obras*, 4ª edición en ruso, T. 18, pág. 243). Sin embargo, el escaso número de militantes y sus débiles vínculos con las masas le daban un carácter algo sectario. Durante la primera guerra mundial se entabló en el partido una enconada lucha entre la corriente internacionalista (W. Gallacher, A. Inkpin, D. Maclean, F. Rothstein y otros) y la socialchovinista, encabezada por Hyndman. En la corriente internacionalista había elementos inconsecuentes, que ocupaban una posición centrista en diversas cuestiones. En febrero de 1916, un grupo de dirigentes del PSB fundó el periódico *The Call* (El Llamamiento), que contribuyó en gran medida a la cohesión de los internacionalistas. La Conferencia anual del PSB celebrada en abril de 1916, en Salford, condenó la posición socialchovinista de Hyndman y sus correligionarios y éstos abandonaron el partido.

El Partido Socialista Británico aplaudió la Gran Revolución Socialista de Octubre. Sus militantes desempeñaron un importante papel en el movimiento de los trabajadores ingleses en defensa de la Rusia Soviética frente a la intervención extranjera. En 1919, la mayoría de las organizaciones locales del partido (98 contra 4) se pronunció a favor del ingreso en la Internacional Comunista. El Partido Socialista Británico desempeñó el papel principal, junto con el Grupo Comunista de Unidad, en la constitución del Partido Comunista de la Gran Bretaña. En el I Congreso de Unificación, celebrado en 1920, la absoluta mayoría de las organizaciones locales del PSB se fusionaron con el Partido Comunista.

Independiente"[35] y algunos del Partido Socialista Británico[36]; en los Estados Unidos, Morris Hillquit y muchos otros; en Italia, Turati, Trèves, Modigliani, etc.; en Suiza, Robert Grimm y otros; en Austria, Víctor Adler y cía.; en Rusia, el partido del Comité de Organización, Axelrod, Mártov, Chjeídze, Tsereteli, etc., etc.

Se explica fácilmente que haya personas que, sin ellas mismas advertirlo, se pasen de la posición del socialchovinismo a la del "centro" y viceversa. Todo marxista sabe que las clases se mantienen deslindadas unas de otras, aunque las personas cambien libremente de clase; lo mismo ocurre con las *tendencias* en la vida política, que no se confunden porque una o varias personas se pasen libremente de un campo a otro, a pesar de los esfuerzos y tentativas que se hace por *fundir* estas tendencias.

3) La tercera corriente es la que representan los internacionalistas de hecho, cuya expresión más fiel la constituye la "izquierda de Zimmerwald"[37]. (En el apéndice insertamos su manifiesto de septiembre de 1915 para que el lector pueda conocer de primera mano el origen de esta tendencia).

Su principal rasgo distintivo es: la ruptura más completa con el socialchovinismo y con el "centro", la abnegada lucha

---

37. La izquierda de Zimmerwald (Grupo de zimmerwaldianos de izquierda) se formó, por iniciativa de Lenin, en la Conferencia Socialista Internacional celebrada en Zimmerwald en septiembre de 1915. Formaban el grupo representantes de las organizaciones siguientes: CC del POSDR, socialdemócratas de izquierda de Suecia, Noruega, Suiza y Alemania, oposición socialdemócrata polaca y Socialdemocracia del territorio Letón. La izquierda de Zimmerwald, encabezada por Lenin, combatió a la mayoría centrista de la Conferencia y presentó proyectos de resoluciones que condenaban la guerra imperialista, denunciaban la traición de los socialchovinistas y señalaban la necesidad de luchar activamente contra la guerra. Estos proyectos fueron rechazados por la mayoría centrista. Sin embargo, la izquierda de Zimmerwald consiguió que en el manifiesto aprobado por la Conferencia fuesen incluidas varias tesis importantes de su proyecto de resolución. La izquierda zimmerwaldiana declaró que, aun continuando en la organización de Zimmerwald, difundiría sus puntos de vista y haría una labor independiente a escala internacional.

La fuerza rectora de la izquierda de Zimmerwald fueron los bolcheviques, que mantuvieron la única posición internacionalista consecuente hasta el fin. En torno a la izquierda de Zimmerwald se agruparon los elementos internacionalistas de la socialdemocracia mundial. Los socialdemócratas de diversos países integrantes del grupo de zimmerwaldianos de izquierda realizaron una gran labor revolucionaria y desempeñaron un importante papel en la fundación de los partidos comunistas en sus países respectivos.

revolucionaria contra el gobierno imperialista *propio* y contra la burguesía imperialista *propia*. Su principio es: "el enemigo principal está dentro del propio país". Lucha sin cuartel contra las melifluas frases socialpacifistas (el socialpacifista es socialista de palabra y pacifista burgués de hecho; los pacifistas burgueses sueñan con la paz perpetua *sin* derrocar el yugo ni el dominio del capital) y contra todos los *subterfugios* con que se pretende negar la posibilidad, la oportunidad o la necesidad de la lucha revolucionaria del proletariado y de la revolución proletaria, socialista, *en relación* con la guerra actual.

Los representantes más destacados de esta tendencia son: en Alemania, el "Grupo Espartaco" o "Grupo de la Internacional"[38], del que forma parte Karl Liebknecht, el representante más famoso de esta corriente y de la *nueva* Internacional proletaria.

Karl Liebknecht ha hecho un llamamiento a los obreros y soldados de Alemania, invitándoles a *volver a las armas* contra *su propio* gobierno. Y lanzó este llamamiento abiertamente, desde la tribuna del Parlamento (Reichstag). Luego, llevando consigo proclamas impresas clandestinamente, se encaminó a la plaza de Postdam, una de las mayores de Berlín, para participar en una manifestación bajo la consigna de "¡Abajo el gobierno!". Fue detenido y condenado a *presidio*, donde está actualmente recluido, como *cientos* o quizá miles de *verdaderos* socia-

---

38. Grupo La Internacional: organización revolucionaria de los socialdemócratas de izquierda alemanes, constituida a comienzos de la guerra imperialista mundial por K. Liebknecht, R. Luxemburgo, F. Mehring, C. Zetkin, J. Marchlewski, L. Jogichés (Tyszka) y G. Pieck. Además de las hojas políticas publicadas en 1915, el Grupo La Internacional emprendió en 1916 la edición y difusión clandestinas de unas *Cartas políticas*, con la firma de *Espartaco* (aparecieron regularmente hasta octubre de 1918), por lo que empezó a denominarse también Grupo Espartaco.

Los espartaquistas hicieron propaganda revolucionaria entre las masas, organizaron grandes acciones antibélicas, dirigieron huelgas y denunciaron el carácter imperialista de la guerra mundial y la traición de los líderes oportunistas de la socialdemocracia.

En abril de 1917, los espartaquistas ingresaron en el Partido Socialdemócrata Independiente de Alemania, de orientación centrista, conservando su independencia orgánica. En noviembre de 1918, durante la revolución en Alemania, los espartaquistas rompieron con los "independientes", se constituyeron en Liga Espartaco y el 14 de diciembre del mismo año publicaron su programa. En el Congreso de constitución (celebrado del 30 de diciembre de 1918 al 1 de enero de 1919), los espartaquistas fundaron el Partido Comunista de Alemania.

listas alemanes encarcelados por luchar contra la guerra.

Karl Liebknecht luchó implacablemente en sus discursos y en sus cartas no sólo contra los Plejánov y los Potrésov de *su propio país* (los Scheidemann, Legien, David y cía.), sino *también contra los "centristas" alemanes*, contra lo Chjeídze y los Tsereteli de puertas adentro (Kautsky, Haase, Ledebour y cía.).

Karl Liebknecht y su amigo Otto Rühle fueron, entre los 110 diputados, los únicos que rompieron de disciplina, echaron por tierra la "unidad" con el "centro" y con los chovinistas y *se enfrentaron* a todos. Liebkbnecht es el *único* que representa el socialismo, la causa del proletariado, la revolución proletaria. *Todo* el resto de la socialdemocracia alemana no es más, para decirlo con la frase feliz de Rosa Luxemburgo (afiliada también y dirigente del "Grupo Espartaquista"), que un *cadáver maloliente*.

Otro grupo de internacionalistas de hecho es el que se ha congregado en Alemania, en torno al periódico de Bremen *Arbeiterpolitik* ("Política Obrera").

En Francia, los elementos más afines a los internacionalistas de hecho son: Loriot y sus amigos (Bourderon y Merrheim se han pasado al socialpacifismo) y el francés Henri Guilbeaux, que publica en Ginebra la revista *Demain* (Mañana); en Inglaterra, el periódico *The Trade Unionist* (El Tradeunionista) y *una parte* de los miembros del Partido Socialista Británico y del Partido Laborista Independiente (por ejemplo, Williams Russel, que ha proclamado abiertamente la necesidad de romper con los jefes *traidores* al socialismo); el maestro de escuela y socialista escocés *Mactean*, condenado a presidio por el gobierno burgués de Inglaterra, por haber luchado revolucionariamente contra la guerra, como cientos de socialistas ingleses que expían en las cárceles

39. El Partido Socialista Obrero de América fue fundado en 1876, en el Congreso de unificación celebrado en Filadelfia, como resultado de la fusión de las secciones norteamericanas de la I Internacional y de otras organizaciones socialistas. La inmensa mayoría de sus miembros eran inmigrantes y estaban débilmente vinculados a los obreros nativos de Norteamérica. Algunos dirigentes del partido consideraban como tarea principal la labor parlamentaria y menospreciaban la importancia que tenía dirigir la lucha económica de las masas; otros, en cambio, caían en el tradeunionismo y el anarquismo. Las vacilaciones ideológicas y tácticas de los dirigentes dieron lugar a que el partido se debilitara y se apartaran de él varios grupos. En los años 90 llegó a

delitos del mismo género. Ellos, y sólo ellos, son internacionalistas *de hecho*: en los Estados Unidos, el Partido Socialista Obrero[39] y los elementos del oportunista Partido Socialista[40] que publican desde enero de 1917 el periódico *The Internationalist* (El Internacionalista); en Holanda, el partido de los *tribunistas*[41], que publican el periódico *De Tribune* (La Tribuna) (Pannekoek, Herman Gorter, Wijnkoop, Henriette Roland-Holst, que en Zimmerwald figuraba en el centro, pero que ahora se ha pasado a nuestro campo); en Suecia, el partido de los jóvenes o izquierdistas[42], acaudillado por hombres como Lindhagen, Ture Herman, Karls-

---

la dirección del PSOA su ala izquierda, encabezada por Daniel De León, que cometió, no obstante, errores de carácter anarcosindicalista. Durante la primera guerra mundial (1914-1918), el PSOA se inclinó hacia el internacionalismo. Bajo la influencia de la Gran Revolución Socialista de Octubre, la parte más revolucionaria del PSOA participó activamente en la creación del Partido Comunista de Norteamérica.

40. El Partido Socialista de América se formó en julio de 1901, siendo uno de sus organizadores Eugene Debs, popular dirigente del movimiento obrero de los EE.UU. Era un partido heterogéneo por su composición social: lo integraban obreros norteamericanos, obreros inmigrantes, pequeños granjeros y elementos procedentes de la pequeña burguesía. Sus dirigentes centristas y oportunistas de derecha (Víctor L. Berger, Morris Hillquit y otros) negaban la necesidad de la revolución socialista y rechazaban los métodos revolucionarios de lucha, limitando la actividad del partido, en lo fundamental, a participar en las campañas electorales. Durante la primera guerra mundial se formaron tres tendencias en el Partido Socialista de América: los socialchovinistas, que apoyaban la política imperialista del gobierno; los centristas, que condenaban sólo de palabra la guerra imperialista, y la minoría revolucionaria, que sustentaba posiciones internacionalistas y luchaba contra la guerra.

El ala izquierda del PSA, encabezada por Charles Rutenberg, William Foster, Guillermo Haywood y otros, apoyándose en los elementos proletarios, luchó contra los dirigentes oportunistas del partido, en pro de la acción política independiente del proletariado y de la organización de sindicatos de industria basados en los principios de la lucha de clases. El Partido Socialista se escindió en 1919. El ala izquierda, que se separó de él, fue la iniciadora de la creación del Partido Comunista de los EE.UU. y su núcleo fundamental.

41. Tribunistas: miembros del Partido Socialdemócrata de Holanda, que tenía por órgano el periódico *De Tribune* (La Tribuna). Fueron sus líderes D. Wynkoop, H. Gorter, A. Pannekoek y H. Roland-Holst. Los tribunistas no eran un partido revolucionario consecuente, pero constituían el ala izquieda del movimiento obrero de Holanda y durante la guerra imperialista mundial (1914-1918) sustentaron, en lo fundamental, posiciones internacionalistas. En 1918 fundaron el Partido Comunista de Holanda.

42. Lenin denomina “partido de los jóvenes” o “de los izquierdistas” a la corriente izquierdista de la socialdemocracia sueca. Durante la guerra imperialista mundial, los “jóvenes” adoptaron una posición internacionalista y se adhirieron a la izquierda de Zimmewald. En mayo de 1917 fundaron el Partido Socialdemócrata de Izquierda de Suecia, que en el Congreso de 1919 acordó adherirse a la Internacional Comunista. En 1921, el ala revolucionaria del partido fundó el Partido Comunista de Suecia.

son, Stroem y Z. Hoglund, que en Zimmerwald intervino personalmente en la fundación de la "izquierda zimmerwaldiana" y se halla hoy en la cárcel por luchar revolucionariamente contra la guerra; en Dinamarca, Trier y sus amigos, que han abandonado el Partido "Socialdemócrata" Dinamarqués, completamente *aburguesado* y presidido por el *ministro* Stauning; en Bulgaria, los *tesniaki*[43], en Italia, los más cercanos son Constantino Lazzari, secretario del Partido, y Serrati, redactor de *Avanti!*[44], gentes de la socialdemocracia unificada en la "Dirección Territorial"; Rosa Luxemburgo, Tzyska y otros líderes de la socialdemocracia unificada en la "Dirección Principal"; en Suiza, los izquierdistas que, en enero de 1917, redactaron la fundamentación de un "referéndum" para luchar contra los socialchovinistas y contra el "centro" de su *propio* país y que en el Congreso socialista del cantón de Zurich, celebrado en Töss el 11 de febrero de 1917, presentaron una moción revolucionaria principista contra la guerra[45]; en Austria, los jóvenes amigos de izquierda de Federico Adler, que tenían, en parte, su centro de acción en el club vienés "Carlos Marx", clausurado ahora por el gobierno austriaco, reaccionario hasta la médula, que quiere eliminar a Federico Adler por su atentado heroico, aunque poco reflexivo, contra uno de los ministros, etc., etc.

No importan los matices, que se dan también entre los izquierdistas. Lo esencial es la *corriente* misma. El nervio de la cuestión está en que en estos tiempos de espantosa guerra imperialista no es fácil ser internacionalista de hecho. Estos elementos no abundan, pero *sólo* ellos representan el porve-

---

43. *Tesniaki* (Los estrechos): Partido Socialdemócrata Obrero Revolucionario de Bulgaria, fundado en 1903 al escindirse el Partido Socialdemócrata. El fundador y guía de los *tesniaki* fue D. Blagóiev, cuyos discípulos (J. Dimitrov, V. Kolárov y otros) estuvieron después al frente de los mismos. En 1914-1918, los *tesniaki* lucharon contra la guerra imperialista. En 1919 ingresaron en la Internacional Comunista y fundaron el Partido Comunista de Bulgaria, denominado más tarde Partido Obrero (Comunista) Búlgaro.

44. *Avanti!* (¡Adelante!): diario fundado en diciembre de 1896, órgano central del Partido Socialista Italiano. Durante la I Guerra Mundial mantuvo una posición internacionalista inconsecuente, no rompiendo sus vínculos con los reformistas.

45. Se alude al manifiesto *¡A los pueblos que están siendo arruinados y asesinados!*, aprobado en la II Conferencia Internacional de los zimmerwaldianos, que se celebró del 24 al 30 de abril de 1916 en Kienthal (Suiza).

nir del socialismo, *sólo* ellos son los *jefes de las masas* y no sus corruptores.

Era objetivamente forzoso que la guerra imperialista hiciese cambiar de aspecto las diferencias establecidas entre los reformistas y los revolucionarios en el seno de la socialdemocracia y del socialismo en general. Todo el que se contenta con dirigirse a los gobiernos burgueses con la "exigencia" de que concierten la paz o de que "consulten a los pueblos para que éstos expresen su deseo de paz", etc., se desliza *en realidad* al campo de los reformistas. *Porque,* objetivamente considerado*, el problema de la guerra* sólo se plantea de modo *revolucionario.*

Para acabar con la guerra, para conseguir una paz democrática y no una paz impuesta por la violencia, para liberar a los pueblos del tributo de esclavitud que se suponen los intereses de *miles de millones* pagados a los señores capitalistas enriquecidos en la "guerra", no hay más salida que la revolución del proletariado.

Se puede y se debe exigir de los gobiernos burgueses las más diversas reformas; lo que no se puede, sin caer en el manilovismo, en el reformismo, es pedir a esas gentes y a clases envueltas una y mil veces en la red del capital imperialista que desgarren esa red; y si esa red no se desgarra cuanto pueda predicarse sobre la guerra contra la guerra no serán más que frases vacuas y engañosas.

Los "kautskianos", el "centro", son revolucionarios de palabra y reformistas de hecho; internacionalistas de palabra , pero, de hecho, auxiliares del socialchovinismo.

BANCARROTA DE LA INTERNACIONAL ZIMMERWALDIANA. NECESIDAD DE CREAR LA TERCERA INTERNACIONAL

17. La Internacional zimmerwaldiana adoptó desde el primer momento una actitud vacilante, "kautskiana", "centrista", lo que obligó a la *izquierda de Zimmerwald* a separarse inmediatamente de ella, a independizarse y lanzar un manifiesto propio (manifiesto publicado en Suiza en ruso, alemán y francés).

El principal defecto de la Internacional zimmerwaldiana —causa de su bancarrota (pues está ya en bancarrota, tanto en el terreno ideológico como en el político)— son sus vacilaciones, es su irresolución ante el problema más importante de

todos y el que prácticamente *condiciona todos los demás*: el problema de la completa ruptura con el socialchovinismo y con la vieja Internacional socialchovinista, acaudillada en La Haya (Holanda) por Vandervelde, Huysmans y algunos más.

En nuestro país se ignora todavía que la mayoría de Zimmerwald está formada *precisamente por kautskianos*. Y éste es un hecho fundamental, que es necesario tener en cuenta y que ya es generalmente conocido en los países de Europa Occidental. Hasta el chovinista, el ultrachovinista alemán Heilmann, director de la archichovinista *Chemnitzer Zeitung* (La Gaceta de Chemnitz) y colaborador de la también archichovinista *Die Glocke* (La Campana) de Parvus, hasta ese Heilmann (que es también, naturalmente, "socialdemócrata" y celoso defensor de la "unidad" en el seno de la socialdemocracia) hubo de reconocer en la prensa que el centro, o sea, los "kautskianos", y la *mayoría zimmerwaldiana* son una y la misma cosa.

A fines de 1916 y a principios de 1917 se confirmó definitivamente este hecho. Aunque en el Manifiesto de Kienthal se condena el socialpacifismo, *toda* la derecha zimmerwaldiana, *toda* la mayoría zimmerwaldiana, se ha deslizado al campo socialpacifista: Kautsky y cía. en una serie de manifestaciones hechas en enero y febrero de 1917; Bourderon y Merrheim, en Francia, al votar en unanimidad con los socialchovinistas a favor de las mociones pacifistas del Partido Socialista (diciembre de 1916) y de la "Confederación General del Trabajo" (organización nacional de los sindicatos franceses, también en diciembre de 1916); Turati y cía., en Italia, donde todo el partido adoptó una actitud socialpacifista, y el propio Turati (y no por casualidad, naturalmente), cometió el "desliz", en su discurso del 17 de diciembre de 1916, de pronunciar una retahíla de frases *nacionalistas* que embellecían la guerra imperialista.

El presidente de la Conferencia de Zimmerwald y Kienthal, Robert Grimm, estableció, en enero de 1917, una alianza con los socialchovinistas de su *propio* partido (Greulich, Pflüger, Gustav Müller y otros) *contra* los internacionalistas efectivos.

En dos reuniones de *zimmerwaldianos* de distintos países, celebradas en enero y febrero de 1917, esa actitud equívoca e hipócrita de la mayoría zimmerwaldiana fue estigmatizada de

un modo oficial por los internacionalistas de izquierda en varios países: por Münzenberg, secretario de la Organización Internacional de la Juventud y director del magnífico periódico internacionalista titulado *La Internacional de la Juventud*[46]; Zinóviev, representante del Comité Central de nuestro Partido; K. Rádek, por el Partido Socialdemócrata Polaco (Dirección Territorial), y Hartstein, socialdemócrata alemán, afiliado al Grupo Espartaco.

Al proletariado ruso lo ha sido dado mucho; en ninguna parte del mundo ha habido una clase obrera que haya conseguido desplegar una energía revolucionaria comparable a la que despliega la clase obrera de Rusia. Pero a quien mucho se le ha dado, poco se le exige.

No puede tolerarse por más tiempo la charca zimmerwaldiana. No podemos permitir que por culpa de los "kautskianos" de Zimmerwald sigamos aliados a medias con la Internacional chovinista de los Plejánov y los Scheidemann. Hay que romper inmediatamente con esa Internacional, permaneciendo en Zimmerwald *sólo* con fines de información.

Estamos obligados, nosotros precisamente, y ahora mismo, sin pérdida de tiempo, a fundar una *nueva* Internacional revolucionaria, proletaria; mejor dicho, debemos reconocer sin temor, abiertamente, que esa Internacional *ya ha sido fundada* y actúa.

Esa Internacional es la que forman "internacionalistas de hecho" que he enumerado minuciosamente más arriba. Ellos, y sólo ellos, son los representantes de las masas revolucionarias internacionalistas y no sus corruptores.

Si son pocos *esos* socialistas, que los obreros rusos se pregunten si había en Rusia muchos revolucionarios conscientes *en vísperas* de la revolución de febrero—marzo de 1917.

Lo importante no es el número, sino que expresen de modo exacto las ideas y la política del proletariado verdaderamente revolucionario. Lo esencial no es que "proclamen" el internacionalismo, sino que sepan ser, incluso en los momentos más difíciles, internacionalistas de hecho.

46. La Internacional de la Juventud (*Jugend-Internationale*): órgano de la Unión Internacional de Organizaciones Socialistas de la Juventud, adherida a la izquierda zimmerwaldiana. Se editó en Zurich desde septiembre de 1915 hasta mayo de 1918.

No nos hagamos ninguna ilusión engañosa ni esperemos nada de los acuerdos y de los congresos internacionales. Mientras dure la guerra imperialista, pesará sobre las relaciones internacionales el puño férreo de la dictadura militar imperialista burguesa. Si hasta el "republicano" Miliukov, que se ve obligado a tolerar junto al suyo al gobierno del Sóviet de diputados obreros, *deniega* en abril de 1917 el permiso para entrar en Rusia al socialista suizo *Fritz Platten*, secretario del Partido, internacionalista y miembro de las conferencias de Zimmerwald y Kienthal —y se lo deniega a pesar de estar casado con una rusa, cuya familia venía a visitar, y a pesar de haber tomado parte en Riga en la revolución de 1905, viéndose por ello recluido en una cárcel rusa y habiendo tenido que entregar una fianza al gobierno ruso para conseguir su libertad, fianza que ahora pretendía recuperar—; si hasta el "republicano" Miliukov ha podido *hacer eso* en Rusia en abril de 1917, júzguese qué valor tendrán las promesas y seguridades, todas esas frases y declaraciones de la burguesía acerca de la paz sin anexiones, etc., etc.

¿Y la detención de Trotsky por el gobierno inglés? ¿Y la retención de Mártov en Suiza y las esperanzas de atraerle con engaños a Inglaterra, donde le espera la suerte de Trotsky?

No nos hagamos ilusiones. Nada de engañarnos a nosotros mismos.

"Esperar" congresos o conferencias internacionales sería *traicionar* al internacionalismo, estando probado, como lo está, que incluso de Estocolmo no dejan salir para Rusia a ningún socialista de cuantos se han mantenido fieles al internacionalismo, *ni siquiera sus cartas*, a pesar de todas las posibilidades y de toda la ferocidad de la censura militar.

No "esperar", sino proceder inmediatamente a *fundar* la III Internacional: tal es la misión de nuestro Partido. Cientos de socialistas recluidos en cárceles alemanas e inglesas respirarán con alivio; miles y miles de obreros alemanes que hoy se lanzan a la huelga y organizan manifestaciones con gran horror de Guillermo II, ese miserable y bandolero, se enterarán por las proclamas *clandestinas* de nuestra decisión, de nuestra confianza fraternal en Karl Liebknecht y sólo en él, de *nuestra* resolución de luchar también *ahora* contra el

"defensismo revolucionario". Y esto reforzará en ellos el espíritu del internacionalismo revolucionario.

A quien mucho se le ha dado, mucho se le exige. No hay en el mundo país en que reine, *actualmente*, la libertad que reina en Rusia. Aprovechemos esta libertad no para predicar el apoyo a la burguesía o al "defensismo revolucionario" burgués, sino para dar un paso valiente y honrado, proletario, digno de Liebknecht, *fundando la III Internacional*, una Internacional que se alce resueltamente y de un modo irreconciliable, no sólo contra los traidores, contra los socialchovinistas, sino también contra los personajes vacilantes del "centro".

18. Después de lo que antecede creo innecesario gastar muchas palabras para demostrar que no puede ni hablarse de una unificación de los socialdemócratas de Rusia.

Antes quedarnos solos, como Liebknecht —y quedarse solos así *significa quedarse con el proletariado revolucionario*—, que abrigar ni por un minuto la idea de una unión con el partido del Comité de Organización con Chjeídze y Tsereteli, los cuales toleran un bloque con Potrésov en la *Rabóchaia Gazeta*, votan en el Comité Ejecutivo del Sóviet de diputados obreros a favor del empréstito[47] y han rodado hasta el terreno del "defensismo".

¡Dejad que los muertos entierren a sus muertos!

Quien quiera *ayudar* a los vacilantes, debe comenzar por dejar de serlo él mismo.

CÓMO DEBE DENOMINARSE NUESTRO PARTIDO PARA QUE SU NOMBRE, ADEMÁS DE SER CIENTÍFICAMENTE EXACTO, CONTRIBUYA POLÍTICAMENTE A ESCLARECER LA CONCIENCIA DEL PROLETARIADO

19. Paso al punto final: al nombre que debe ostentar nuestro

---

47. El 7 (20) de abril de 1917, el Comité Ejecutivo del Sóviet de Petrogrado acordó por 21 votos contra 14 apoyar el llamado "Empréstito de la libertad", emitido por el Gobierno Provisional para sufragar la continuación de la guerra imperialista. Los bolcheviques pertenecientes a este Comité combatieron el empréstito y presentaron una moción en la que argumentaban circunstanciadamente su posición. Junto a ellos votaron algunos miembros del Comité que no pertenecían al grupo bolchevique.

Partido. Debemos llamarnos *Partido Comunista*, como se llamaban Marx y Engels.

Debemos repetir que somos marxistas y que nos basamos en el *Manifiesto Comunista*, desfigurado y traicionado por la socialdemocracia en dos puntos sustanciales: 1. Los obreros no tienen patria: la "defensa de la patria" en la guerra imperialista es una traición al socialismo. 2. La teoría marxista del Estado ha sido desnaturalizada por la II Internacional.

El nombre de "socialdemocracia" es *científicamente* inexacto, como demostró Marx reiteradas veces, entre otras, en su *Crítica del Programa de Gotha* en 1875, y como repitió Engels, en un lenguaje más popular, en 1894[48]. La humanidad sólo puede pasar del capitalismo directamente al socialismo, es decir, a la propiedad común de los medios de producción y a la distribución de los productos según el trabajo de cada cual. Nuestro Partido va más allá: afirma que el socialismo deberá transformarse inevitablemente y de modo gradual en comunismo, en cuya bandera campea este lema: "De cada cual, según su capacidad; a cada cual, según sus necesidades".

He ahí mi primer argumento.

Segundo argumento: la segunda parte de la denominación de nuestro Partido (social*demócrata*) tampoco es exacta desde el punto de vista científico. La democracia es una de las formas del *Estado*, y nosotros, los marxistas, somos enemigos de *todo* Estado.

Los líderes de la II Internacional (1889-1914), el señor Plejánov, Kautsky y consortes han envilecido y desnaturalizado el marxismo.

El marxismo se distingue del anarquismo en que reconoce *la necesidad del Estado* para el paso al socialismo, pero —esto lo distingue también de Kautsky y cía.— *no* de un Estado al modo de la república democrática parlamentaria burguesa corriente, sino de un Estado como la Comuna de París de 1871, como los Sóviets de Diputados Obreros de 1905 y 1917.

Mi tercer argumento es éste: *La realidad*, la revolución, ha creado ya prácticamente en nuestro país, aunque en forma

48. F. Engels, Prefacio a la recopilación *Internationales aus dem Volkestaat (1871-1875)*.

débil y embrionaria, ese nuevo "Estado", que no es un Estado en el sentido estricto de la palabra.

Esto es ya un problema práctico de las masas y no sólo una teoría de los líderes.

El Estado, en el sentido estricto de la palabra, es un poder de mando sobre las masas ejercido por destacamentos de hombres armados alejados del pueblo.

Nuestro nuevo Estado *naciente* es también un Estado, pues necesitamos de destacamentos de hombres armados, necesitamos del orden *más severo*, necesitamos recurrir a la violencia para reprimir *despiadadamente* todos los intentos de la contrarrevolución, ya sea zarista o burguesa, a la manera de Guchkov.

Pero nuestro nuevo Estado *naciente no es* ya un Estado en el sentido estricto de la palabra, pues en muchas regiones de Rusia los destacamentos armados están integrados por la *propia masa*, por todo el pueblo, y no por alguien entronizado sobre él, aislado de él, dotado de privilegios y prácticamente inamovible.

Hay que mirar hacia delante y no hacia atrás, no hacia la democracia de tipo burgués habitual, que afianzaba la dominación de la burguesía con ayuda de los viejos órganos de administración, de la policía, el ejército y la burocracia *monárquicas*.

Hay que mirar hacia delante, hacia la nueva democracia naciente, que va dejando ya de ser una democracia, pues democracia significa dominación del pueblo, y el propio pueblo armado no puede dominar sobre sí mismo.

La palabra "democracia", aplicada al Partido Comunista, no es sólo científicamente inexacta. Después de marzo de 1917 es una *anteojera* puesta al pueblo revolucionario que le *impide* emprender con libertad, intrepidez y propia iniciativa la edificación de lo nuevo: los Sóviets de Diputados Obreros, Campesinos, etc., etc., como *único Poder* dentro del "Estado", como precursor de la "extinción" de *todo* Estado.

Mi cuarto argumento consiste en que hay que tener en cuenta la situación objetiva del socialismo en el mundo entero.

Esta situación no es ya la misma que en la época de 1871 a 1914, en la que Marx y Engels se resignaron a admitir conscientemente el término inexacto y oportunista de "socialdemocracia". Porque *entonces*, después de derrotada la Comu-

na de París, la historia había puesto al orden del día una labor lenta de organización y educación. No cabía otra. Los anarquistas no sólo no tenían ninguna razón teóricamente (y siguen sin tenerla), sino tampoco desde el punto de vista económico y político. Apreciaban erróneamente el momento, sin comprender la situación internacional: el obrero inglés corrompido por las ganancias imperialistas, la Comuna de París aplastada, el movimiento nacional-burgués que acababa de triunfar (1871) en Alemania, la Rusia semifeudal sumida en un letargo secular...

Marx y Engels tuvieron en cuenta certeramente el momento, comprendieron la situación internacional y las tareas de aproximación *lenta* hacia el comienzo de la revolución social.

Sepamos también ahora comprender nosotros las tareas y peculiaridades de la nueva época. No imitemos a aquellos malhadados marxistas de quienes decía Marx: "He sembrado dragones y he cosechado pulgas"[49]…

La necesidad objetiva del capitalismo, que al crecer se ha convertido en imperialismo, ha engendrado la guerra imperialista. Esta guerra ha llevado a toda la humanidad al *borde del abismo*, casi a la ruina de toda la cultura, al embrutecimiento y a la muerte de nuevos millones y millones de hombres.

No hay más salida que la revolución del proletariado.

Y en un momento así, en que esta revolución comienza, en que da sus primeros pasos, tímidos, inseguros, inconscientes, demasiado confiados en la burguesía; en un momento así, la mayoría (y esto es verdad, es un hecho) de los líderes "socialdemócratas", de los parlamentarios "socialdemócratas", de los periódicos "socialdemócratas" —y son precisamente estos los *órganos* creados para influir sobre las masas— traiciona al socialismo, *vende* al socialismo y deserta al campo de "su" burguesía nacional.

Esos líderes han confundido a las masas, las han desorientado y engañado.

¡Y se pretende que nosotros fomentemos ahora ese engaño,

49. Según el testimonio de Marx y Engels esta frase pertenece a Heine, y fue citada por ellos por vez primera en la obra *La ideología alemana*.

que lo facilitemos, aferrándonos a esa vieja y caduca denominación, tan podrida ya como la II Internacional!

No importa que "muchos" obreros *interpreten* honradamente el nombre de socialdemocracia. Pero es hora ya de aprender a distinguir lo subjetivo de lo objetivo.

Subjetivamente, esos obreros socialdemócratas son guías fidelísimos de las masas proletarias.

Pero la situación objetiva internacional es tal que la vieja denominación de nuestro Partido *facilita* el engaño de las masas, *frena* el avance, pues a cada paso, en cada periódico, en cada grupo parlamentario, la masa ve a los *líderes*, es decir, a hombres cuyas palabras tienen más resonancia y cuyos hechos se ven desde más lejos, y observa que todos ellos "son socialdemócratas por añadidura", que todos ellos abogan "por la unidad" con los traidores al socialismo, con los socialchovinistas, que todos ellos presentan al cobro las viejas letras firmadas por la "socialdemocracia"…

¿Cuáles son los argumentos en contra?… "Se nos confundirá con los anarcocomunistas"…

¿Y por qué no tememos que se nos confunda con los socialnacionales y social-liberales, con los radicales socialistas, con ese partido burgués, el más avanzado y más hábil de cuantos engañan a las masas en la República Francesa?… "Las masas se han habituado, los obreros 'se han encariñado' con su Partido Socialdemócrata"…

Es el único argumento que se invoca; pero es un argumento que rechaza la ciencia marxista, las tareas de mañana en la revolución, la situación objetiva del socialismo mundial, la bancarrota ignominiosa de la II Internacional y el perjuicio que causan a la labor práctica los enjambres de elementos, "socialdemócratas por añadidura", que rondan en torno al proletariado.

Es un argumento de rutina, de aletargamiento, de inercia.

Pero nosotros queremos transformar el mundo. Queremos poner término a la guerra imperialista mundial, en la que se ven envueltos centenares de millares de hombres, en la que están mezclados los intereses de muchos cientos de miles de millones de capital y a la que no se podrá poner fin con una paz verdade-

ramente democrática sin la más grandiosa revolución que conoce la historia de la humanidad: la revolución proletaria.

Y tenemos miedo de nosotros mismos. No nos decidimos a quitarnos la camisa sucia a que estamos "habituados" y a la que hemos tomado "apego"…

Mas ha llegado la hora de quitarse la camisa sucia, ha llegado la hora de ponerse ropa limpia.

Petrogrado, 10 de abril de 1917

EPÍLOGO

Mi folleto ha envejecido a consecuencia del desbarajuste económico y de la escasa capacidad de trabajo de las imprentas de Petersburgo. Fue escrito el 10 de abril de 1917, hoy estamos ya a 28 de mayo, ¡y aún no ha salido!

Escribí este folleto como *proyecto* de plataforma para propagar mis puntos de vista *ante* la Conferencia Nacional de nuestro Partido, el Partido Obrero Socialdemócrata (Bolchevique) de Rusia[50]. Copiado a máquina y distribuido en varios ejemplares entre los afiliados al Partido antes de la Conferencia y durante ella, el folleto ha cumplido, con todo, una parte de su cometido. Pero ahora, la Conferencia se ha celebrado ya —del 24 al 29 de abril de 1917—; sus resoluciones han sido publicadas hace tiempo (véase el anexo al nº 13 de *Soldátskaia Pravda*[51], y el lector atento notará con facilidad que mi folleto es, en muchos casos, el proyecto inicial de estas resoluciones.

Réstame expresar la esperanza de que, a pesar de todo, el folleto reportará algún beneficio en relación con estas resoluciones, con su explicación, y después detenerme en dos puntos.

---

50. La VII Conferencia (Conferencia de Abril) del POSD (bolchevique) de Rusia se celebró en Petrogrado del 24 al 29 de abril de 1917. Fue la primera Conferencia legal de los bolcheviques y tuvo la importancia de un Congreso del Partido. La Conferencia de Abril basó sus labores en las *Tesis de Abril*, de Lenin; trazó la línea del Partido respecto a todas las cuestiones fundamentales de la revolución y lo orientó hacia la lucha por transformar la revolución democrática burguesa en revolución socialista.

51. *Soldátskaya Pravda* (La Verdad del Soldado): diario bolchevique que empezó a publicarse en Petrogrado el 15 (28) de abril de 1917 como órgano de la Organización Militar del Comité de Petersburgo del POSD(b) de Rusia. A partir del nº 26, correspondiente al 19 de mayo (1 de junio) de 1917, fue órgano de la Organización Militar del Comité Central del POSD(b) de Rusia. El periódico publicó más de sesenta artículos de Lenin, algunos de ellos escritos especialmente para *Soldátskaya Pravda*. El diario gozaba de gran popularidad entre los soldados. Después de las jornadas de julio de 1917 fue suspendido por el Gobierno Provisional. Desde julio hasta octubre se publicó con el título de *Rabochi y Soldat* (El Obrero y el Soldado). El 27 de octubre (9 de noviembre) apareció de nuevo con su antiguo título, que conservó hasta marzo de 1918, en que dejó de publicarse por acuerdo del CC del PC(b) de Rusia.

En la página 27 [71] propongo que continuemos en Zimmerwald sólo con fines de información. La Conferencia no ha estado de acuerdo conmigo en este punto y he tenido que votar contra la resolución sobre la Internacional. Ya ahora se ve claramente que la Conferencia ha cometido un error y que el curso de los acontecimientos lo enmendará rápidamente. Continuando en Zimmerwald, participamos (aunque sea contra nuestra voluntad) en el aplazamiento de la creación de la III Internacional; frenamos indirectamente su constitución, por estar ligados al peso muerto de la Conferencia de Zimmerwald, muerta ya en el aspecto ideológico y político.

La situación de nuestro Partido ante todos los partidos obreros del mundo entero es hoy tal que *tenemos el deber de fundar* sin más dilaciones la III Internacional. Fuera de nosotros, nadie podrá hacerlo *ahora* y las demoras son perjudiciales. Continuando en Zimmerwald sólo con fines de información, nos veríamos en el acto con las manos libres para fundar la nueva Internacional (y, al mismo tiempo, podríamos *utilizar Zimmerwald*, si las circunstancias lo hicieran posible).

Ahora, en cambio, a causa del error cometido por la Conferencia, nos vemos obligados a esperar pasivamente hasta el 5 de julio de 1917, por lo menos (fecha de la convocatoria de la Conferencia de Zimmerwald; ¡eso si no la aplazan de nuevo!, pues ya lo ha sido una vez...).

Pero el acuerdo adoptado unánimemente por el Comité Central de nuestro Partido después de la Conferencia y publicado en el nº 55 de *Pravda*, correspondiente al 12 de mayo, ha corregido a medias el error, al decidir que nos iremos de Zimmerwald si ésta va a conferenciar con los ministros. Me permito expresar la esperanza de que la otra mitad del error será subsanada en cuanto convoquemos la primera Conferencia internacional de "los de izquierda" (la "tercera tendencia", los "internacionalistas de hecho"; véase más arriba, págs. 23-25 [64-68]).

El segundo punto en que hay que detenerse es la formación del "ministerio de coalición" el 6 de mayo de 1917. *Parece* que el folleto ha envejecido sobre todo en este punto.

En realidad, precisamente es este punto no ha envejecido en absoluto. El folleto lo basa *todo* en el análisis *de clase*, que temen

como al fuego los mencheviques y los populistas, los cuales han dado seis ministros en rehenes a los diez ministros capitalistas. Precisamente porque mi folleto lo basa todo en el análisis de clase no ha envejecido, pues la entrada de Tsereteli, Chernov y cía. en el ministerio sólo ha modificado, en grado *insignificante*, la *forma* del acuerdo del Sóviet de Petrogrado con el gobierno de los capitalistas, y yo subrayé intencionadamente en la página 8 [46] del folleto que "no me refiero tanto al acuerdo formal como al apoyo efectivo".

Cada día está más claro que Tsereteli, Chernov y cía. son meros rehenes de los capitalistas, y que el gobierno "renovado" no quiere ni puede cumplir absolutamente ninguna de sus pomposas promesas, ni en la política exterior, ni en la interior. Chernov, Tsereteli y cía. se han suicidado políticamente, han resultado ser ayudantes de los capitalistas, que en la práctica estrangulan la revolución. Kerenski ha llegado al extremo de emplear la violencia contra las masas (compárese con la página 9 [48] del folleto: "por el momento, Guchkov sólo amenaza con emplear la violencia contra las masas", mientras que Kerenski *ha tenido* que cumplir estas amenazas…). Chernov, Tsereteli y cía. se han suicidado políticamente y han dado muerte a sus partidos, el menchevique y el socialista revolucionario. El pueblo verá todo eso con mayor claridad cada día.

El ministerio de coalición no es más que un momento de transición en el desarrollo de las fundamentales contradicciones de clase de nuestra revolución, brevemente analizadas en mi folleto. Las cosas no pueden seguir así mucho tiempo. O hacia atrás, hacia la contrarrevolución en toda la línea, o hacia delante, hacia el paso del Poder a manos de otras clases. En tiempos de revolución, en plena guerra imperialista mundial, es imposible permanecer inmóvil.

Petersburgo, 28 de mayo de 1917

Publicado en folleto por la Editorial Pribói en septiembre de 1917 en Petrogrado.
Firmado: N. Lenin.
V. I. Lenin, *Obras*, 4º edición en ruso, T. 31, págs. 149-186.

Medidas como la nacionalización de la tierra y de todos los bancos y consorcios de los capitalistas, o por lo menos, el establecimiento del control inmediato de los mismos por los soviets de diputados obreros, etc., que no significan en modo alguno la "implantación" del socialismo, deben ser defendidas incondicionalmente y aplicadas, dentro de lo posible, por vía revolucionaria. Sin estas medidas, que no son más que pasos hacia el socialismo, y perfectamente realizables desde el punto de vista económico, será imposible curar las heridas causadas por la guerra e impedir la inminente bancarrota; y el partido del proletariado revolucionario jamás vacilará en atentar contra los beneficios inauditos de los capitalistas y banqueros, que se enriquecen precisamente "con la guerra" de un modo particularmente escandaloso.

